

ROLDE

Revista de Cultura Aragonesa — II Epoca, núm. 19 — R.E.N.A. — Abril-Junio 1983 — Precio 75 ptas.

¡Jo, qué Cortes, tío!



Las Cortes de Aragón en la historia, por E. Sarasa



Entrevista
con J. A.
Labordeta

Poesía:
Jorge Guillén,
Luciano Gracia,
Ignacio Prat



COSICAS

● La Universidad de Zaragoza, institución que debiera velar de un modo especial por la dignificación de nuestra cultura, va, por fin, a homenajear públicamente a tres aragoneses geniales: Luis Buñuel, Pablo Serrano y Ramón José Sender. Los dos primeros serán investidos doctores «honoris causa», y Sender recibirá a título póstumo la Medalla de Oro de la Universidad. En el caso de Luis Buñuel, su candidatura había sido presentada por los estudiantes.

● El Partido Socialista de Aragón (PSA) decidió autodisolverse el pasado 26 de marzo. Aunque esta posibilidad se había barajado ya hacía tiempo, no deja de ser una lástima la desaparición de una formación que había quedado configurada como la tercera fuerza política de Aragón en las elecciones de 1977, a la vez que había supuesto la única alternativa aragonesista de izquierda por aquel entonces.

● Con el lema «Potenciar nuestro Estatuto es competencia de todos», la DGA ha llevado a cabo una campaña de difusión del Estatuto de Autonomía que ha constituido un fracaso y que ha estado a la misma altura del propio «Tatatá». Como si la Autonomía fuera cosa de campañas de publicidad (...).

No obstante, los técnicos de marketing que han propuesto tal lema, han demostrado, al menos, conocer el Estatuto: hablan de potenciar (y tienen razón, porque a esto sólo se le puede llamar «Estatuto» en potencia, pero no «en acto») y hablan de competencia (y vuelven a tener razón, porque a las existentes no se les pueden llamar tales, y desde luego no conducen al autogobierno).

● ¿Recordáis que no queríamos ser cornejas cuando decíamos que «el buho pavoroso» y la «cardelina simple» no nos daban buena espina? Pues Manuel FRAGA ya ha empezado a querer hacer de las suyas, intentando mandarnos a Teruel la base yanqui de Torrejón de Ardoz. Por lo visto, consideraba que Torrejón queda demasiado cerca de su casa madrileña.

● Y hablando de bases y de yanquis, ¡muy bien por la manifestación contra la base yanqui de Zaragoza. Veinticinco mil personas les dijimos muy claramente ¡que se vayan! Por cierto, que no vimos por allí a Ramón Sainz de Varanda (que siempre se las había dado de abanderado anti-base) ni a sus muchachos. ¿Tendrá esto algo que ver con su reciente viaje a Nueva York?

● En el proyecto del PSOE de redistribución de «regiones militares», Zaragoza y Huesca pasarán a depender de Cataluña, y Teruel de Valencia. De este modo, al acabar la mili (los que la hagan, que no todos la haremos), los aragoneses podrán ya quedarse definitivamente allí y se evitarán el tener que emigrar más tarde. No está mal pensado, ¿verdad? Además, en el caso de que emigraran posteriormente, la emigración no sería tal, ya que estarían en su misma «región». ¿No es encantador? Oh sí, nos fascina.

● Esta vez nos habíamos propuesto no hablar de él, pero es imposible no hacerlo. Lo haremos breve: Angel CRISTOBAL MONTES ha abandonado el PSOE por un quitame allá esas pajas que se llamaba presidencia de la DGA. Lo peor para él es que en la lista del CDS (partido con el que se presenta a las elecciones) tampoco ocupa la primera plaza. Como Debía Ser.

● En la moda «primavera-verano 1983 para alcaldes» (que por cierto es una prolongación de la de Carnaval) hay un modelo que es una verdadera monada y que destaca entre los demás: el «alcaldevitaliciotodoterreno», sobre todo en tonos azules. En círculos modistiles aragoneses se asegura que no faltará gente que luzca el citado modelito, y que ya han encargado el suyo José Antonio LLANAS en Huesca y Armando ABADÍA en Jaca.



Edita: **ROLDE DE ESTUDIOS
NACIONALISTA ARAGONES**
Apartado de Correos 889. ZARAGOZA
Consello de Redacción: Chesús G. Bernal,
Chusé I. López, José Luis Melerero, Bizén Pinilla.
Administración: Fernando García
Imprime: Cometa, S. A.
Carretera Castellón, Km. 3,4. Zaragoza
Depósito Legal: Z-63-1979

mi taller

TALLER INFANTIL DE MANUALIDADES

C.º Las Torres, 94. Tel.: 25 63 05

ZARAGOZA

MATRICULA ABIERTA

studio

tempo fotografía

**MATERIAL
FOTOGRAFICO
FOTOS CARNET
LABORATORIO
PARA FOTOGRAFIA
Y DIAPOSITIVAS**

Fernando el Católico, 14
Teléfono 25 81 76
ZARAGOZA-9

TALLER DE CERAMICA

adobe

EXPOSICION Y VENTA

c/. Mosén Pedro Doset, n.º 5

(esquina con c/. Las Armas)

ZARAGOZA-3

EDITORIAL

¡Qué mierda de país!

AQUI al lado tenemos ya el 23 de abril, Día Nacional de Aragón; a la vuelta de la esquina, el 8 de mayo, fecha de las elecciones a nuestras (!) Cortes; y un poco más allá, el 29 de junio, aniversario de aquel otro de 1707 en que este País perdió definitivamente su independencia.

Duro es siempre el camino de intentar hacer una revista digna de cultura aragonesa, pero más todavía si en ella se intenta introducir planteamientos y opciones nacionalistas. Y si algunas de estas fechas señaladas son habitualmente hitos propensos a hacer análisis y valoraciones del aragonesismo y de nuestra humilde y limitada labor, todavía lo son más este año por estar ambientadas con la movida de las urnas.

Unas urnas a las que llegamos sin ninguna candidatura aragonesista de izquierda, tras la desaparición del PSA. Y ello es motivo de amargura y de pena para nosotros, ya que supone la INEXISTENCIA a nivel efectivo de una fuerza política de izquierda específicamente aragonesa (la INA no llegó a cuajar y el MNA no concurre a estos comicios). Y es que no nos fiamos de ninguna derecha, pero tampoco de la izquierda española.

No hay más cera de la que arde. Y el país que se permite esta situación es un país de mierda, que tiene lo que se merece. Y lo que se merece tendrá la noche del 8 de mayo: unas Cortes mediocres y españolistas (a la misma altura que el «Estatuto» que nos colaron el verano pasado), que ni siquiera tienen sede y que elegirán un gobierno a la justa medida del horrible edificio que aloja a la DGA, para que nada desentone. Todo perfecto y todo en consonancia.

Por favor, recuerden que nosotros nos deprimiremos el 8 de mayo por la noche. Pero nada más. Porque somos más cachondos, más ácratas, más lúdicos y menos impresionables de lo que ellos quisieran; y porque, a estas alturas —sabiéndonos marginales y tras haber sufrido increíbles peripecias y reveses—, funcionamos por pura apetencia y sin aspiraciones pomposas ni grandilocuentes. Hacemos esta revista porque nos apetece hacerla, y como testimonio heterodoxo frente a una situación que no aceptamos. Y como la pagamos de nuestro bolsillo y del de nuestros lectores, podemos permitirnos el lujo de decir verdades sin vendernos a nadie, y reírnos de lo que haga falta cuando nos parece conveniente.

Mientras nos siga apeteciendo y podamos, seguiremos haciendo la única revista nacionalista de Aragón. Y si un día vemos que no queda otro remedio, abandonaremos y santas pascuas.

Pero entretanto (y para desesperación de algunos), ROLDE seguirá siendo —sin cerrazones y sin mesianismos, pero también sin esas concesiones mimetistas a las que tanto nos tienen acostumbrados otros— el vehículo de expresión de los nacionalistas aragoneses de izquierda, y su voz continuará resonando —con toda la potencia que sus fuerzas le permitan— en defensa de nuestra cultura y de las señas que nos identifican. Pese a quien pese. Porque aquí, de momento, no tenemos otros medios.

Aragón, abril de 1983

SUMARIO Pág.

Cosicas	2
Editorial	3
Aragón en la conquista de Valencia, en 1238	4
La fabla aragonesa en Naval	6
Ejulte: un lugar en la frontera.	8
Las Cortes de Aragón en la Historia	10
Opinión	12
Entrevista: José-Antonio Labordeta	13
La percepción del territorio aragonés	17
Poesía: Jorge Guillén, Luciano Gracia, Ignacio Prat, José-Antonio Rey del Corral	18

fablordeas 1



Chusé L. Ramos
Francisco Hago
Chusé Cortés
Chusé
Chusé A. de Chusé

Puedes demandarlo à l'Alpartáu de Correios 889 de Zaragoza à o pre de 100 ptas. (suscriptores de ROLDE à 75 ptas.; Ligallers d'o R.E.N.A. 50 ptas.).

CASA EMILIO

comidas

Avda. Madrid, 5.

Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39

ZARAGOZA



ARBOL DEL SOBRARBE

Aragón en la conquista de Valencia, en 1238

ES muy importante la aportación en hombres del Reino de Aragón a la conquista de Valencia. A la llamada del rey Jaime I, acudieron ciudadanos de todo el país, desde Jaca hasta Teruel, y según las últimas evaluaciones efectuadas sobre datos fidedignos e indiscutibles, la masa humana que se desplazó desde todos los puntos del antiguo reino de Aragón representaba sólo en la ciudad de Valencia el 41 por ciento de los repobladores.

Todo ello consta tanto en los documentos oficiales que se extendieron a medida que el rey concedía los beneficios de propiedad, como en el «Llibre del Repartiment de la ciudad de Valencia». Podríamos añadir «y de su término», puesto que hay numerosas concesiones a pobladores que obtienen una casa en la ciudad y tierras en el extenso término municipal. El «Llibre» también hace mención a los dones efectuados sobre gran parte del territorio del nuevo Reino de Valencia, desde Vinaroz hasta la línea de Biar-Bussot, límite fronterizo a donde llegó la fuerza de la Reconquista en su primer aliento, bajo el comandamiento de Jaime I.

El citado «Llibre del Repartiment» se compone de dos registros mayores, donde se hacen constar los donos que reciben los pobladores de Aragón y de Cataluña principalmente. El tercero (pues consta de tres registros) está dedicado exclusivamente a transcribir un Censal de los hombres que vivían en la ciudad de Valencia el año 1252. Es el primer Censo que se realiza en Valencia, y en él aparecen los hombres que habitaban la gran urbe; consta si los moradores disponían de escritura o no, si la casa estaba vacía, si la calidad de la misma era mala, mediocre, buena o muy buena. Se indica, no siempre, si el propietario vive solo, si ha muerto, si la ha vendido, o si por el contrario reside «con su familia». Descubrimos las razones de que el citado Censo se formulara por duplicado. Esta doble verificación nos ha hecho escribir, en párrafo anterior, que nuestros estudios se realizan con datos «fidedignos e indiscutibles».

La demografía del Censo valenciano

que hemos mencionado establece una población de unos 17.160 habitantes para la ciudad de Valencia intramuros, que podemos detallar así: 8.760 de procedencia catalana, 7.205 de procedencia aragonesa, 710 sarracenos y 485 judíos. En estos guarismos están incluidos los extranjeros que, por su poca densidad, no hemos querido considerar en relación aparte. Para todo el Reino de Valencia, habría que añadir, naturalmente, los miles de pobladores que tomaron residencia en los territorios que fueron ocupando durante los ocho años que duró la campaña de Reconquista.

Entre los asientos anotados en el «Llibre del Repartiment», juzgamos el correspondiente a los hombres de Teruel (señalado con el núm. 253, edición de la Universidad de Valencia) como el más característico, ya que en él se conjugan todos, o casi todos, los elementos que intervienen en el proceso continuo de las concesiones reales, que luego se repetirán en los demás asentamientos. También es el más extenso de todo el «Llibre», puesto que es una donación a distribuir entre 910 hombres; de ellos, 110 son conocidos por sus nombres y el resto lo componen los «800 hombres de aldeas», innominados.

El seguimiento de los hombres citados en primer lugar es difícil, pero en cuanto a los segundos, es imposible. De todos modos, si queremos saber la vida posterior de estos turolenses, habremos de revisar concienzudamente el Censo de 1252. Muchos de ellos no aparecen. Quizá se fueron con el rey a proseguir las luchas contra los mahometanos en Xátiva, Bayren, Llutxén, y en Murcia (ciudad que después de conquistada por el rey de Aragón, Jaime I, la fue ofrecida a su yerno Alfonso X el Sabio, rey de Castilla). En razón a las sucesivas victorias obtenidas por las armas cristianas, quizá recibieron otras donaciones más importantes y se establecieron [quién sabe dónde! Los cierto es que no volvieron, y la pista de sus huellas se diluye en el tiempo.

Computado el Censal de 1252, hemos obtenido un 40 por ciento de resultados positivos, encontrando a muchos turolenses domiciliados en el «vicus Turolio», barrio de Teruel. (Cada barriada llevaba el nombre de procedencia de sus pobladores primerizos.) Hay un 50 por ciento de

resultados negativos; el resto resulta de indecisa clasificación. Consideramos que en este Barrio de Teruel vivirían muchos de los 800 innominados de las aldeas, pero no es posible conocer cuáles de ellos vinieron en la primera hornada. No obstante conocemos el nombre de algunas de las aldeas que aportaron sus vecinos a la conquista de Valencia: Cedrillas, Altura, Pavías, Begis, Calanda, Castellar, Villaluengo; villas importantes también enviaron a alguno de sus hijos: Monzón, Jaca y Tarazona, y además algunas ciudades que en aquel tiempo pudieron ser consideradas extranjeras, como Pamplona y Cuenca.

Cuando fue conquistada la zona del Bajo Aragón, el rey Alfonso I acogió con benevolencia a los mozárabes que la habitaban con anterioridad, y los dejó al cuidado de la familia Entenza, primero Berenguer, luego Bernat, etc. Esta comunidad cristiana, con demografía superior a los aragoneses invasores, pudo acudir difícilmente a la conquista de Valencia por estar al servicio del señor feudal. Abandonadas las tierras, éstas se convertirían en improductivas. Por ello se mantiene viva la posibilidad de que a Valencia acudieran de muchas aldeas en número muy reducido.

En su conjunto, el Consejo de Teruel acude en grupo compacto a la conquista de Valencia, siendo así que las donaciones individuales tienen mayor importancia numérica. Cuando los componentes del grupo se hallaban en el sitio del Puig de Santa María (donde murió Barnat Guillem de Montpeller de Entenza, tío de Jaime I), recibieron nominalmente la donación que hemos citado anteriormente. Tuvieron que esperar a hacerla efectiva seis meses, ya que la ciudad de Valencia fue tomada el día 9 de octubre de 1238.

El principal problema que surge de una lectura profunda del asiento 253, referido a los «Hombres de Teruel» es el cómo y cuándo se efectuó el reparto de las tierras concedidas, ya que solamente se distribuyen ciento cincuenta jovadas (jovada es una medida antigua que equivale a la tierra que puede labrar una pareja de bueyes, ¿una yugada?, en un día) entre novecientos diez personas. Resulta a poco más del diez por ciento de una jovada por persona, cosa bien ínfima e in-

significante, tanto más por cuanto lo normal es conceder un par de jovasdas a un solo poblador. ¿Serían, ciertamente, mozárabes los ochocientos de las aldeas, y por la condición de su raza se les concedió tan menuda propiedad?

El análisis lexical de los cognomentos turolenses no nos concede el derecho a denominarlos mozárabes, sino en mínima parte; probablemente Corpo, Seinoro, Didaci y Merinus. Los dos últimos en razón a la costumbre mozárabe de conservar fielmente la latinidad de sus apellidos, incluso en los mozárabes convertidos a la religión de Mahoma. En esta breve relación deberíamos incluir a Paschal Dominici Cesaraugustis («el zaragozano»), por las mismas razones. También resulta extraño el apellido Scriba que aparece por tres veces en la lista general del asentamiento, ya que se tiene la impresión de que debería estar escrito «Escribano», cognomento más propio del aragonés.

No queremos dejar de comentar una particularidad sociológica que creemos muy interesante. En este asiento núm. 253, y en otros del libro, aparece como una cosa real, documentada, la función de la urbe valenciana como «ciudad dormitorio». Es un caso idéntico al actual, pero exactamente al revés. Ahora existe

una nube de pequeños pueblos, cuyos vecinos acuden diariamente a la capital para cumplir sus respectivos trabajos profesionales, y por la tarde vuelven a sus casas, en el pueblo, constituyéndose éstos en «villas dormitorio». En 1238, sucede lo contrario. El trabajo está en el exterior, en la huerta, y es la ciudad la que tiene la función de «dormitorio».

Muchas son las causas que produce esta particularidad histórica. En principio, porque Jaime I concede a los pobladores de Valencia «una casa en la ciudad, y tierras en el término», como podemos ver en el asiento de los «hombres de Teruel». Por otra parte, la ciudad no era en aquel momento lugar de trabajo, ni industrial, ni artesano, ni administrativo, para nadie que viviera en el campo. Todas estas ramas de la producción se irían organizando con el tiempo, y serían los moros que habitaban sus «moreras» en el extrarradio los que de verdad tomarían sus casas como lugar habitual de «dormitorio». Ellos serían los principales artesanos, que darían lugar al inicio de una característica que aumentaría con el tiempo, y que hoy constituye uno de los grandes problemas de las grandes metrópolis.

JOSEP L. ESCRIVÀ



El «repartiment» de la ciudad de Valencia.

De Turolio

253. — F. Petri Moinoz, Eximinus Romei, Sancius Zapata, Eximinus de Oteiza, Arnaldus Seinoro, Marchus Monto, B. Scriba, Eximinus Merinus, P. de F. Didaci, F. Johannis Descrix, Blasco Johannis, Corpo, Amat, Março, Sancius Moinoz, J. Sancii, adalil, P. Andador, P. de Dona Romea, Vitale de Huiran, Andres de Retascho, Don Nuno, Sancia Petri, Marti de Ceilalbo, J. Ferro, G. de Condom, Mt. García de Fontescalentes, Marti del Pintor, P. Açagra, Vicent, Romeu de Silvestre, D. Eximeno, J. de Paris, Benedito Fazanies, P. Menor, Marti Dominici de Reyelo, J. Pintor, Paschal de Archol, Paschal de Boneta, Gil de Altura, Peruix, Paschal Trapete, B. Bertrandi, Marti Crespo, D. Vicente, P. Michael, J. Dominici, A. de Meitat, Marti Petri, J. Petri, D. Laporta, P. Garcia, F. Zapata, Blascho de Alcastreles, D. Petri de Maior, D. Aparici, Marti de Domingo, Lop, J. del Quinonero, Mengoz, Mannez, J. Galindo, Marti Nuno, Paschale Nuno, P. Garcia, Aparicio, J. de Ruvelos, Rodericus Darrada, Frances, F. el Gordo, P. Ajerp, R. Soler, F. de Taust, Bartolomeu Polo, D. Scriba, Sebastia de Luecaja, Enego Blascho, Sancie de Tortailada, Rodericus Moinoz, Aznar Cofiero, P. Martinez, el Rico, Enego Vidangoz, Marti de Lesvases, Guillelma Alcoz, D. Johannis de Cozvolan, Paschal Dominici Cesaraugustensis, D. Manco, J. Clavero, J. Scriba, Gil Eximini, Rodericus de Sanxo Navarro, Gil de Turol, Bartolomeu de Mainar, D. de Blaschorubio, Blascho Blasquez, D. Seinero, Marti de Ceilabo, J. de G. Ros, Guillelma de Vilarcremado, Br. gendre de S. Moinoz, P. Eximini, D. Eximini, Ferrando, Gil del Quinonero, P. Blascho, Paschale de Molina, Gascho de Cervan, D. P. Alcayyat, Gil de Linares, ita quod isti cum octingentis hominibus de Aldeis habeant equaliter CL jovasdas de flumine Guadalaviar \super Roteror/ iuxta Valenciam usque ad terminum de Quart et illum barrium ad opus domorum qui est in civitate et incipit ab Alcantera usque ad portam de Bebalhaix. Kalendas madii.

De Terol

253. — A Ferran Pérez Munyoç, Eiximén Romei, Sanç Zapata, Eiximén d'Oteiza, Arnau Seinoro, Marc Montó, Bernat Escrivà, Eiximén Merino, Pere de Ferran Dieç, Ferran Johan d'Escrig, Blasc Johan, Corpo, Amat, Março, Sanç Munyoç, Joan Sanç, Adalil, Pere Andador, Pere de Dona Romea, Vidal d'Huiran, Andreu de Retascho, Don Nuno, Sança Pérez, Martí de Cellalbo, Joan Ferro, Guillem de Condom, Mateu Garcia de Fontescalentes, Martí del Pintor, Pere Açagra, Vicent, Romeu de Silvestre, Domènec Eiximeno, Joan de Paris, Benet Fazanies, Pere Menor, Martí Domíngueç de Reyelo, Joan Pintor, Pasqual d'Archol, Pasqual de Boneta, Gil d'Altura, Peruix, Pasqual Trapete, Bernat Bertran, Martí Crespo, Domènec Vicent, Pere Miquel, Joan Domíngueç, Arnau de Meitat, Martí Pérez, Joan Pérez, Domènec Laporta, Pere Garcia, Ferran Zapata, Blasc d'Alcastreles, Domènec Pérez de Major, Domènec Aparici, Martí de Domingo, Llop, Joan del Quinoneto, Mengoz, Månnez, Joan Galindo, Martí Nuno, Pasqual Nuno, Pere Garcia, Aparicio, Joan de Rubielos, Roderic Darrada, Francés, Ferran el Gordo, Pere Aljerp, Ramon Soler, Ferran de Taüst, Bartolomeu Polo, Domènec Escrivà, Sebastia de Luecaja, Enyego Blasco, Sança de Tortallada, Roderic Munyoç, Asnar Cofiero, Pere Martínez, el Rico, Enyego Vidangoz, Martí de Lesvases, Guilleuma Alcoz, Domènec Johan de Corbalan, Pasqual Domíngueç, saragossà, Domènec Manco, Joan Clavero, Joan Escrivà, Gil Eiximén, Roderic de Sanxo Navarro, Gil de Terol, Bartomeu de Mainar, Domènec de Blasco Rubio, Blasc Blasquez, Domènec Seinero, Martí de Cellalbo, Joan de G. Ros, Guilleuma de Vilarcremado, Berenguer, gendre de S. Munyoç, Pere Eiximén, Domènec Eiximén, Fernando, Gil de Quinonero, Pere Blasco, Pasqual de Molina, Gascó de Cervan, Domènec P. Alcayyat, Gil de Linares, de manera que aquests, amb vuit-cents hòmens de les aldees, posseesquen, a parts iguals, cent cinquanta jovasdes des del riu Guadalaviar, de Roteror cap amunt, al costat de València, fins al terme de Quart; i, per a la construcció de cases, el barri que està en la ciutat i que comença a Alcàntara i va fins a la porta de Bebalhaix. 1 de maig.

La fabla aragonesa en Naval

por VICENTE FUSTER

Al pie de la Sierra de Arbe (la que daría nombre al antiguo Sobrarbe) emerge —como colgado del paisaje— el casco urbano de Naval. Su óptima situación geográfica, a caballo entre el llano y la montaña, le permitió jugar un papel histórico destacado en siglos pasados, especialmente en el Medioevo. La voluminosa obra de Privato Cajal¹ nos traslada hasta unos siglos de esplendor, de floreciente comercio y artesanía, de nobles linajes, de privilegios reales... En suma, de una prosperidad añorada.

Esta hermosa villa ha sido cuna de numerosos personajes ilustres;² desde obispos, catedráticos y notarios, hasta D. Francisco de Viu y Abizanda —juez Secretario de Su Majestad en 1874—, o González de Pezuela y Sánchez de Aragón, que llegó a ser Capitán General, Virrey del Perú y Marqués de Viluma.

Sobradamente conocidas son las dos facetas fundamentales de la localidad: la alfarería (llegó a haber más de 30 alfareros) arrastra una tradición de milenios, que perdura en el presente y sobre la que ya se ha escrito mucho. No entramos en materia, sólo remitir al lector al trabajo de M.^a Isabel Alvaro.³

La segunda —y no menos importante— es la sal. Desde tiempo inmemorable Naval ha estado identificado con sus salinas. Su historia es un pedazo —quizá el más notorio— de la de la villa. Aspecto éste ya tratado en otras ocasiones, y que perdura con fuerza hoy, siendo modo de vida de parte de la población.⁴

Producto de su situación, a camino entre dos economías complementarias —la agrícola del llano y la ganadera de la montaña—, surgió un personaje tradicional: el arriero. Fue aquí donde tuvo su mejor y mayor representación.⁵ Ya han sido divulgadas las historias de estos hombres (nosotros actualmente estudiamos también el tema).

En la actualidad, la población navalesa (superior a los 300 habitantes) se encuentra estabilizada tras un siglo que ha visto perder el 500 % de sus almas. Es ahora un pueblo con vida, sin agobios económicos y dispuesto a hacer frente al futuro con garantías.

El aragonés de Naval

En este contexto interesa conocer el estado actual de la Fabla aragonesa en la localidad; donde nunca fue exclusiva dada la gran cantidad de población morisca que tuvo a lo largo de los siglos (en el s. XVII era el primer núcleo de la provincia con 55 fuegos, por delante de Fraga).

Los jóvenes hablan el castellano, pero quien más quien menos conserva giros, frases o palabras heredados de sus progenitores. Estos en cambio, y los padres de éstos sobre todo, conservan muchos términos, construcciones y caracteres del habla.

Por supuesto que no es todo exclusivo de Naval, ni mucho menos; las analogías con otras zonas cercanas⁶ —y algunas no tanto— son frecuentes; sin

desdeñar tampoco las peculiaridades propias y los vulgarismos.

Características

— La aversión al esdrújulo (médico, cantáro) y sustitución por el acento llano o agudo.

— La «F» inicial latina —que en castellano se transformó en «H»— aquí se conserva al igual que en las demás zonas de Aragón: farina = harina, fierro = hierro, fer = hacer.

— El apóstrofe se hace en todos los fines-comienzos de palabra que sea posible. La ley que lo regula es la auditiva. «Y'as beniu d'Alquézar?» (¿Has venido ya de Alquézar?).

— Los pronombres personales de objeto directo e indirecto «mí» y «tí» no existen, se suplen por «(a)yo» y «(a)yu». «Ixo ye pa yo?» (¿Es para mí eso?). «A quién bas a dale ixé rial?» —Es pa tú. (¿A quién vas a darle ese real? —Es para ti.)

— Las palabras terminadas en «ado» o «ido», aunque no sean participios, terminan en «au» e «iu», respectivamente: «peinau» (peinado), «dau» (dado de juego) —el «au» puede pronunciarse «ao» también—.

— Se emplea la forma pronominoadverbial «en» con el mismo sentido que en el Francés = «de ello»: «As comiu pastillas? —Sí, en e comiu» (¿Has comido tortas? —Sí, he comido —de ellas—). A su vez, el «en» puede apostrofiarse: «Y'as fecho ixo que t'e mandau? —Sí y'en e fecho bente».

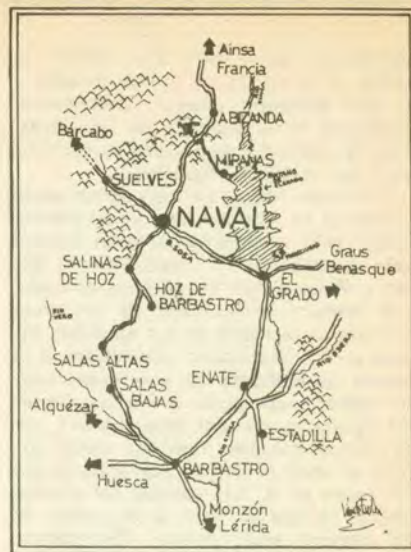
Y también puede tener sentido de refuerzo de lugar: «T'en bas?» —Sí, m'en boy ta casa» (¿Te vas? —Sí, me voy a casa.)

— Las palabras que en castellano comienzan por «hue», «ue», «bue» y «vue» se convierten en «güe»: «güeso» (hueso), «agüelo» (abuelo), «güelvo» (vuelvo), «güeco» (huevo).

— Hay predilección por los diminutivos «er», «Ico» e «ica»: canal = «canaler», Juan = «Juaner», burro = «burrico».

— La formación del plural de los nombres que terminan en el singular en consonante se hace añadiendo tan sólo «s», en lugar de «es»: «cambión»-«cambions» (camión), «bel»-«bels» (algunos).

— El artículo determinado masculino es «lo» («o», «ro»), conservando función de neutro además de la de masculino: «Lo chucho ixé que tiens paice malo» (Ese perro que tienes parece —estar— enfermo).



En cuanto a verbos:

— Una regla general: todas las formas tienden a la regularidad total: «andé» (anduve), «dijes» (dijiste), «rompiu» (roto), «habí» (hube).

— La «r» que no va entre vocales se suele suprimir (imperativos, infinitivos, infinitivos reflexivos sobre todo): «mialo» (míralo), «amalo» (amarlo), «caese» (caerse).

— Los imperfecto de indicativo terminan en «eba» e «iba» en lugar de «ia» o «aba»: «comeba» (comía), «Beiba» (veía).

— La 2.^a persona plural del presente, pretérito y futuro de indicativo difieren: (del verbo beber) «bebez, bebez, beberéz».

— El imperativo es muy variado para un mismo verbo: «matar», «matat», «matáis» = matad.

— Abundan las metátesis: «pedricar» (predicar), «Grabiel» (Gabriel).

— Igual que en el leonés las «o» y «e» breves latinas diptongan en «ue», «ie»: «fuella» (hoja), «güello» (ojo), «tiengo» (tengo).

— Entre los vulgarismos: —vacilaciones en vocales átonas: «restrojo» (rastrojo), «estilla» (astilla), «ancia» (encia), «melecina» (medicina).

— Alteración de diptongos: «pacencia», «unque», «afaitar», «sais» —6—.

— Formación de diptongos con vocales que estaban en hiato: «baúl, máiz, máestro, «ái» (ahí), «cuete» (cohete).

Y muchas otras características comunes a toda la zona.

A continuación damos una selección de vocablos, no exclusivos de Naval.

Vocabulario⁷

- Ababol = amapola.
- Abocinar = poner boca abajo.
- Abur = adiós.
- Acapizarse = reñir agarrados.
- Acocharse = agacharse.
- Acoquinar = acogotar, vencer.
- Acorcullarse = acurrucarse.
- Agüelo, yayo = abuelo.
- Aladro = arado.
- Alaiga = hormiga alada.
- Albeitar = veterinario.

Alcorzar = atajar.
 Aldredes = adrede.
 Alfalz = alfalfa.
 Almud = medida de capacidad.
 Ambosta = lo que se coge con las dos manos juntas.
 Amprar = pedir prestado.
 Anargullau = que no crece.
 Aneblau = pequeño.
 Ansa, ansera = asa.
 Antiparte = además, aparte.
 Argaderas = armazón de mimbre para cántaros.
 Arnella = anilla.
 Asabelo = mucho, en cantidad.
 Asina = así.
 Astí = ahí.
 Aturar = detener el ganado.
 Azul = azud o presa de río.
 Bazía = recipiente de madera.
 Bachoca = vaina de legumbres.
 Badanas = persona desidiosa.
 Badina = agua encharcada.
 Baladre = acre, muy ácido.
 Bandiar = golpear las campanas.
 Bardo = barro.
 Barfollo = piel de la uva.
 Barrasca = racimos sin uvas.
 Batán = paliza.
 Batalera = muy ventilada.
 Bel, -a = algún, -a.
 Besque = liga para cazar aves.
 Betiguera = raíz seca que fuman los chicos.
 Bibón = chupasangre.
 Bodillo = intestino.
 Boira = niebla.
 Bofu = fruto simio o vacío.
 Bolinche = alubia redonda.
 Bombolón = abejorro.
 Bozar = obturar.
 Braguero = ubre.
 Branquileru = umbral.
 Brochina = viento frío.
 Bucu = macho cabrío.
 Buxu = boj.
 Cadieras = bancos de hogaril.
 Caganiedo = el menor de los hermanos, el benjamín.
 Caixigo = roble.
 Cal, no... que = no es necesario.
 Calz = coz.
 Camal = rama de un árbol.
 Candeleta = voltereta.
 Caparra = garrapata.
 Caramuelo = colmo de medidas.
 Cardelina = jilguero.
 Carrazo = racimo.
 Catenazo = pelmazo, cazada.
 Cocho = perro.
 Conzieto = capricho, deseo.
 Corbillo = cesto.
 Cosa, mica, miaja, estapenzia = todos significan «nada».
 Cresau = carcomido.
 Cuco = gusano, insecto.
 Cuete = cohete.
 Culecas, à = llevar a alguien sobre las espaldas.
 Cunil = conejo.
 Chanca = muleta de cojo.
 Chen = gente.
 Chemecar = lamentar, gemir.
 Chesenco = trozo de yeso.
 Chinibro = enebro.
 Chireta = estómago de res relleno de arroz y picadillo.
 Choto = macho cabrío.
 Chulla = trozo de carne.



«Vista panorámica de Naval.»

Chufiar = silbar.
 Chupiu = muy mojado.
 Dalla = guadaña.
 Demba = campo junto al poblado.
 Desenreligar = desligar.
 Dimpuestas = después.
 Dondiar = vagar en torno a un lugar.
 Emprencipiar = comenzar.
 Enarguellau = raquítrico.
 Engardaixina = lagartija.
 Enrestir = encorrer.
 Enruena = escombros.
 Esbafar = perder aroma o sabor.
 Esbarro = desvío en el camino.
 Esbotar = abrir una balsa, hemorragia nasal.
 Esfuriar = ahuyentar.
 Eslizar = resbalar.
 Esmediar = reducir cantidad.
 Espiazar = romper.
 Espentar = empujar.
 Espurna = chispa de fuego.
 Estafermo = pesado, molesto.
 Estral = hacha.
 Estrapaluzio = ruido fuerte.
 Esturdiu = conmocionado.
 Farnaca = Mujer gruesa y de lentos movimientos.
 Femero = montón de estiércol.
 Ferfet = cigarra.
 Ferrete, dar = importunar.
 Fizón = Aguijón.
 Fogueta = nuca.
 Fuineta = faltar a la escuela.
 Furo = animal que embiste.
 Gargallet, a = beber en algo.
 Garza = urraca.
 Garrulera = poco hacendosa.
 Gris = vientecillo fresco.
 Griso, -a = gris.
 Güebra = huebra, barbecho.
 Inclusa = yunque del herrero.
 Ixe, -a, -o = Ese, -a, -o.
 Jada = azada.
 Jarcia = montón, cantidad.
 Jauto = soso.
 Jopar = irse de lugar.
 Jufre = azufre.
 Lambreño = delgado.
 Lamín = golosina.
 Libiano = pulmón animal.
 Lifara = merienda con amigos.
 Lorza = pliegue.
 Lulo = grano comestible del fruto.
 Magro = jamón sin grasa.
 Malmetiu = echado a perder, estropeado.
 Mardano = carnero semental.
 Melico = ombligo.
 Misache = fulano.
 Minglana = granada.
 Mingua = menguante.
 Moña = muñeca.

Muerra = agua salada.
 Nublo = nublado.
 Noguera = nogal.
 Olorar = oler.
 Orache = viento frío.
 Osma = caray, vaya.
 Panizo = maíz.
 Pansa = uva seca.
 Parejo = poco pulcro.
 Pella = coliflor.
 Pizca = trozo de carne.
 Pocha = bolsillo.
 Prou = bastante.
 Rader = roer.
 Rajar = disfrutar.
 Ray = expresión de circunstancia favorable.
 Rebuñoso = oxidado.
 Ripa = Montón.
 Roña = mugre.
 Rosigón = trozo de pan duro.
 Somanta = paliza, zurra.
 Sonsoniar = protestar quedo.
 Sostobar = ablandar.
 Sulsirse = impacientarse.
 Ta = hacia.
 Talegazo = caída.
 Tarranco = trozo de leña seca.
 Tobo = mullido, blando.
 Toziar = cornear.
 Tocho = palo.
 Tornallo = faja de un campo.
 Totón = fantasma.
 Toza = trozo de raíz vegetal seca.
 Tramemar = moverse constantemente.
 Trucar = llamar a la puerta.
 Unto = salsa, caldo.
 Vinada = vino flojo, a la brisa.
 Volada = ráfaga de tiempo.
 Brispa = víspera.
 Zabucar = arrojarse o derribar a alguien.
 Zapo = sapo, torpe.
 Zarpada = amposta.
 Zolle = pocilga.
 Zofras = rudo, sucio.
 Zimbel (dar) = incitar.

¹ Privato Cajal Sazatornil: «X siglos de Historia de Naval (Huesca) y sus Salinas». Tomo I. Barcelona, 1969.

² Jesús Conte Oliveros: «Personajes y escritores de Huesca y Provincia». Libr. General. Col. Aragón, n.º 52. Zaragoza, 1981, págs. 134 y s.

³ María Isabel Alvaro Zamora: «La ollería de Naval (Huesca)». Argensola, n.º 71-78. Huesca, 1971-74, págs. 71-94.

⁴ La obra de P. Cajal dice en su título «...de Naval y sus Salinas...».

⁵ E. Satué Oliván: «Arrieros de Naval». «Zimbel», n.º 2. Barbastro, 1983, págs. 12-13.

⁶ Precisamente por el trasiego de sus gentes, por los arrieros que recorrían amplios territorios, y cómo no por el sustrato antiguo común.

⁷ En P. Cajal hay apéndice más amplio pero con omisiones. Conviene consultar el diccionario de Rafael Andolz.

Ejolve: un lugar en



SIN una ubicación comarcal claramente definida, Ejolve está situado en la frontera del Bajo Aragón con las Sierras Montalbinas y el Maestrazgo turolese. Esta indeterminación comarcal se debe, creemos nosotros, a que tanto geográfica como históricamente Ejolve ha sido un lugar fronterizo.¹

La falta de documentación municipal —archivo destruido en las guerras carlistas del pasado siglo y en la civil del actual— dificulta la labor de despejar su pasado histórico y conocimiento de la trayectoria de esta villa aragonesa; a pesar de lo cual intentaremos señalar, ahora, los momentos iniciales en que Ejolve se incorpora al territorio aragonés en la época de conquista durante los siglos XII-XIII.

Conquista y donación del territorio a los calatravos

Alfonso I «El Batallador» sometió las zonas montañosas del suroeste de Ejolve —Aliaga, Pitarque, etc.— en un intento

estratégico de aislar la ciudad de Zaragoza por el sur, todavía en poder musulmán. Es durante estos primeros años del siglo XII cuando quedaron en manos del monarca aragonés, como señala A. Ubieto, las tierras de la cuenca del Guadalope,² por lo que hemos de pensar que Ejolve pasó en esta época a dominio cristiano-aragonés, pues el Guadalopillo —río que se forma en las inmediaciones de esta población— es el camino natural que une las tierras ejulvinas con los pueblos bajoaragoneses del noreste: Molinos, Berge, Alcorisa, etc.

Tras la muerte de Alfonso I (1134) se abrió una grave crisis en el reino aragonés y esta zona recién conquistada del Bajo Aragón pasó de nuevo a manos árabes. Posiblemente tanto la conquista inicial cristiana como la reconquista musulmana no fuese total y se tratara

Alfonso II (1162-1196) cuando se acometa de nuevo la conquista bajoaragonesa y ahora sí de una forma definitiva: el primero repoblará Alcañiz en 1157 y el segundo «conquistó (1169) y repobló con un importantísimo fuero (1177) Teruel, así como Valderrobres, Aliaga, Castellote y Cantavieja».³

En el año 1179 este monarca aragonés donaba a la Orden de Calatrava la villa de Alcañiz, fijando documentalmente el extenso territorio donado. El documento citado, cuando señala los límites fronterizos de la donación, indica que «...sigue la división con los términos de Monroyo y de allí a Vallbona y a Jaganta y a la sierra de Molinos y Ejolve y marcha hacia Mezquita hasta el Añoral...».⁴

El territorio de Ejolve aparece con entidad propia aunque no quede refleja-



de una tierra de nadie donde la influencia de unos u otros se dejara sentir según el momento y necesidades de cada bando.

Será con el príncipe Ramón Berenguer IV (1137-1162) y con el monarca

da la existencia de un núcleo de población habitado; de ser cierta la argumentación que hizo Santiago Vidiella,⁵ según la cual los pueblos que son nombrados en estos documentos serían núcleos habitados con un territorio delimitado con preexistencia a la conquista aragonesa, debemos suponer a Ejolve como una entidad poblada con anterioridad al expansionismo aragonés.

Donación expresa de Ejolve a la Orden de Calatrava

Matías Pallarés Gil cita un documento del «cartulario de Monroyo» donde Pedro II hace donación expresa al maestre alcañizano del castillo y villa de Ejolve, entre otros: «D. Pedro II para salud de su alma y las de sus padres, exaltación del cristianismo y opresión de los paganos (...) da al mismo Martín Martínez los castillos y villas de Molinos y Ejolve, con sus términos, etc. Concede al mestre y casa de Alcañiz el derecho de cobrar herbajes y montazgos de los ganados que pacieran en los tér-



Plaza del Ayuntamiento.

la frontera

minos de Alcañiz, Monroyo, Ejulbe y Molinos, sin que él pueda exigirles nunca «montatico» ni «carnagio» (derecho por pastos). Reserva la fidelidad de lo donado al rey y sucesores y la facultad de disponer allí el rey de la paz y la guerra con los sarracenos.⁶ Esto sucedía el 3 de abril de 1209 y dicha conquista debió hacerse por la fuerza de las armas, según el mismo autor, «pues la escritura de donación a que nos referimos fue catalogada en 1427 poniéndole este significativo título: «Lo privilegii del Señor Rey della conquista del Señor maestre»; por lo menos al escribir estas palabras claro es que se tenía a la Orden por conquistadora de dichos pueblos».

Ejulbe a partir de esta donación a D. Martín Martínez, maestre de los calatravos alcañizanos entró de pleno en la dinámica del reino aragonés, aunque

bajo el particular dominio jurisdiccional de esta orden militar, venida de tierras castellanas años atrás en socorro del rey Alfonso I «El Batallador», pero eso es ya otra historia y habrá que contarla en otro momento.

¹ Royo Villanova, Carlos: *Aragón. Espacio económico y división comarcal*. Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza, 1978. Este autor señala a Ejulbe como un territorio de dudosa adjudicación a una cabecera de comarca determinada oscilando entre la dependencia e influencia de Alcañiz-Montalbán (pág. 282).

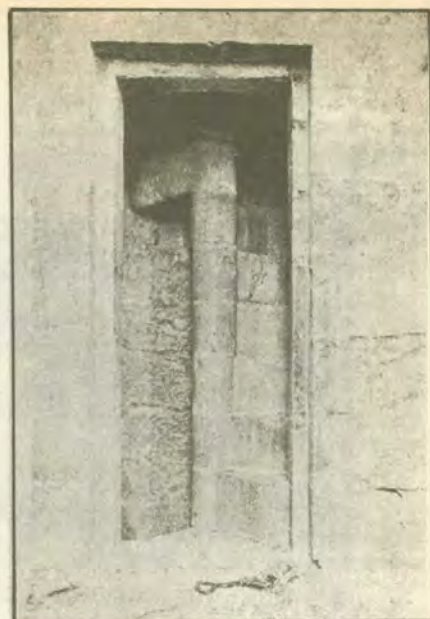
² Ubieta Arteta, A.: *La Reconquista y Población de Alcañiz*. Revista «Teruel» del I.E.T., n.º 9, enero-julio 1953 (págs. 65-66).

³ Sesma Muñoz, J. A.: *Aragón medieval*. En el volumen *Aragón en su Historia*. Obra colectiva editada por la Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza, 1980.

⁴ Caruana Gómez de Barrenda, J.: *La Orden de Calatrava en Alcañiz*. Revista «Teruel» del I.E.T., n.º 8, julio-diciembre 1952 (pág. 153).

⁵ Vidiella, S.: *Cartulario de Monroyo*. En «Congres d'Història de la Corona de Aragón». Barcelona, 1909. Vol. I (págs. 172-174).

⁶ Pallarés Gil, M.: *La restauración aragonesa bajo Alfonso el Casto*. En *Boletín. Historia y Geografía del Bajo Aragón*. Julio-agosto 1909. Tortosa (pág. 190).



Interior de la torre (siglo XIV).

Marcas de cantero de la Iglesia de Ejulbe

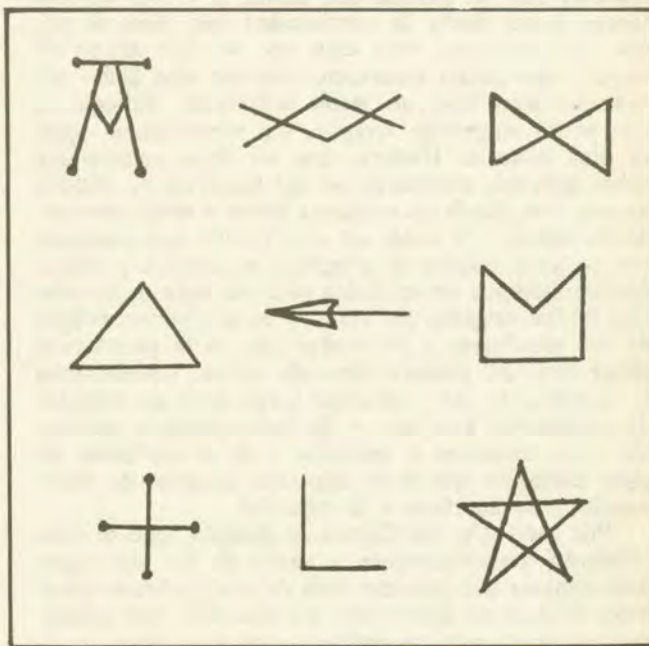
EN una de las visitas que realizamos, durante el pasado mes de agosto, a la magnífica torre de nuestra Iglesia parroquial, observamos cómo en una de sus estancias —la que parece sirvió de campanario antes de utilizarse el actual— en muchas de las piedras de las paredes, colocadas en perfecta sillería, podía apreciarse una señal grabada en su cara vista. Contamos nueve señales distintas que se esparcían repetidamente y sin ningún tipo de ordenamiento lógico por todo el recinto, en el resto de estancias de la torre, en las saeteras, etc., etc. Más tarde pudimos observarlas en la fachada principal (zona de sillería) y en la pieza adyacente al edificio de la Iglesia y que hoy es utilizada como cochera-almacén.

Estas señales son conocidas como «marcas de cantero» y se encuentran en los monumentos románicos y góticos medievales, pudiendo ser localizados en numerosos lugares de la geografía aragonesa,¹ principalmente en aquellos edificios —civiles o religiosos— que no han sido restaurados, ya que al realizarse estas obras la piedra es picada y se

pierden estas incisiones manuales.

Distintas explicaciones son las que los especialistas han querido dar a estas marcas de cantero, pero de todas ellas la que goza de común aceptación es aquella que las contempla como una «firma» que el picapedrero grababa en la piedra para poder cuantificar y garantizar el trabajo realizado. Marcas controladas por las asociaciones gremiales y que sólo podían ser utilizadas por aquellos que habían sido admitidos en la logia. Cada cantero utilizaba una marca diferente a los demás para que su labor no fuese confundida con la de otro.

Nos falta cuantificar la frecuencia con la que se repiten las distintas marcas, así como realizar un minucioso recorrido por todas aquellas zonas del edificio donde puedan aparecer estos signos u otros diferentes. Podríamos así conocer con aproximación las dimensiones y características de la construcción anterior a la reforma-ampliación llevada a cabo por Juan Soler en los últimos años del siglo XVI y firmada en el año 1608. De la misma forma podríamos llegar a esta-



blecer el número de maestros canteros que trabajaron en las obras de la antigua Iglesia y la importancia del trabajo realizado por cada uno de ellos que, aunque no resulten totalmente desconocidos sus nombres y condición, su anonimato queda mitigado al dejarnos sus particulares marcas en las piedras por ellos trabajadas.

JUAN M. CALVO GASCON

¹ José A. Ferrer Benimeli ha estudiado estas marcas en España publicando un artículo donde se hace especial mención a los signos lapidarios de Aragón, que pueden encontrarse en lugares como: Molinos, Mora de Rubielos, Valderrobres, Alcañiz, Sos del Rey Católico, Ejea de los Caballeros, Jaca, Villanueva de Sijena, Ayerbe, Monzón y muchos lugares más, siendo más abundantes en la zona del Alto Aragón.

J. A. F. B.: «Signos lapidarios en el románico y gótico español», en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* (E.E.M.C.A.), vol. X (1975).

Las Cortes de Ara



ESTEBAN SARASA SANCHEZ

LA reciente autonomía aragonesa ha devuelto a la actualidad el interés por el estudio de las instituciones del pasado que ahora se tratan de restaurar en un deseo de continuidad con nuestras raíces. Sin embargo, bien está que se eche mano de aquello que pueda rescatarse, siempre que dicho pasado no signifique un lastre insalvable. El camino que ahora emprende Aragón, sin renunciar al ayer, es otra historia. Historia que no debe apuntalarse sobre agravios comparativos del pretérito ni, mucho menos, con afanes revanchistas frente a otras comunidades vecinas que acaso en otro tiempo nos aventajaron en posibilidades de progreso económico y social, porque nuestros antepasados vivieron más en las glorias de los orígenes del reino y en el mantenimiento de sus privilegios y libertades que en la proyección progresista del presente de cada época. Aprendamos la lección y no nos volvamos a convertir en modelos de afirmación histórica y de independencia política sin vida, estáticos y cerrados a la modernidad de cada momento que debe imprimir carácter de renovación y de apertura a la realidad.

Por todo ello, las Cortes de Aragón, que se consolidarán definitivamente a partir de las elecciones autonómicas del próximo mes de mayo, deben constituir en puridad algo nuevo y renovador, con capacidad suficiente para reconducir a los aragoneses en la

búsqueda del pasado histórico y del inmediato porvenir ilusionado y eficaz. Hemos escrito en repetidas ocasiones que la clave está, a nuestro entender, en la solidaridad en cuantas dificultades aparezcan en el camino de la autonomía, pues ni los títulos ni los artículos de acceso a aquélla son en el fondo decisivos; lo decisivo es la actuación personal y colectiva de quienes nos representen, sin prejuicios ni demonios familiares, sin iniciativas personalistas ni egoísmos de clase.

Conviene, pues, tratar de comprender el pasado para conocer el presente, y no al revés como se han empeñado eruditos y seudohistoriadores. Indudablemente, en la búsqueda de dicho pasado, y en lo que se refiere a la historia de Aragón, nos encontramos con las Cortes como asambleas representativas de los estamentos del reino en orden a controlar el poder de la monarquía y facilitar la participación de los aragoneses a través de los órganos de gestión derivados de dicha institución.

Independientemente de la vieja polémica de los orígenes, que llevó incluso a disputarse la preeminencia cronológica con otros reinos hispánicos peninsulares o a relacionar el parlamentarismo inglés derivado de la Carta Magna de comienzos del siglo XIII con la institución aragonesa, conviene fijar en todo caso la centuria del XIII, y más concretamente el reinado de Jaime I (1213-1276), para la constitución del sistema, se considere preparlamentario o ya plenamente parlamentario. La incorporación de la representación de las «universidades» (ciudades, villas y lugares) en forma progresiva, permite conjugar la totalidad del concepto ya incluso desde antes del siglo XIII o seguir la pauta de dicha incorporación a lo largo de más de una centuria hasta llegar al establecimiento de una participación importante y decisiva de miembros del «tercer estado» (que en Aragón corresponden al cuarto «brazo» o estamento popular, pues los otros tres serían la aristocracia, los eclesiásticos y los caballeros). El poder de decisión, la capacidad legislativa y la regularidad periódica, completan el conjunto de facultades y características funcionales que califican a las Cortes Aragonesas nacidas en la Edad Media y perdurables hasta comienzos del siglo XVIII; por lo menos a nivel teórico pues, en la práctica, los matices llegaron a superar, en numerosas ocasiones, la estricta finalidad de las asambleas al no existir una necesidad manifiesta de fijar los márgenes concretos de actuación e iniciativa de dichas asambleas ante los múltiples problemas surgidos fuera o dentro de la institución.

Resulta evidente que las Cortes legislaron, resolvieron y decidieron sobre problemas surgidos en la convivencia diaria, en las relaciones económicas o en los proyectos políticos. El renacimiento del Derecho Romano a partir del siglo XIII y el «pactismo», que en dicha centuria sustituyó al anterior concepto patrimonial de la realeza, constituyeron motivos más que suficientes para poner en funcionamiento un sistema de participación de los aragoneses que proporcionó una base legal y un sistema constitucional a la teoría del poder. Las Cortes significaron además la vigencia de una foralidad adecuada a cada mo-

LIBRERIA CONTRATIEMPO



Maestro
Marquina, 5

Teléfono
379705

ZARAGOZA

agón en la historia

mento y circunstancia, la disposición presta a corregir una anomalía económica (votación de impuestos y subsidios) o la facultad para desagraviar públicamente, ante los abusos del poder o de los funcionarios del mismo, a quienes se presentaban en la Corte pidiendo justicia y reparación. Y si bien no se llegó a construir una legislación apropiada al buen funcionamiento del sistema, y la escasa normativa al respecto tan apenas se cumplió (como la periodicidad de las reuniones, o los plazos de las prórrogas), la institución funcionó y llegó a jugar un papel importante en la historia de Aragón durante la baja Edad Media y la Edad Moderna; junto con la otra gran institución: el Justicia mayor del reino; sobre la cual, al igual que sucede a veces con las Cortes, el manejo de tópicos y grandilocuencias es frecuente.

En cuanto a la representación de los aragoneses en Cortes, los estamentos elevaron en ocasiones sus protestas que, amparadas en un bien común, encerraron egoísmos de clase o personalismos de dirigentes; los agravios no siempre se cumplimentaron a gusto

de los interesados; los Fueros y Actos de Corte tampoco ampliaron en todas las circunstancias las libertades del país, sino que más bien recortaron las de algunos grupos menos favorecidos, como los vasallos de señorío; y la monarquía utilizó el arma de reservarse la exclusividad de las convocatorias y de la presidencia para convocar a Cortes cuando se necesitaban subsidios extraordinarios o colaboraciones militares.

A pesar de todo, y sin apartarnos de la realidad, lo cierto es que las Cortes de Aragón, en la época de independencia política del reino, funcionaron paralelamente a otras instituciones y fueron un cauce de participación y discusión que, con todas las limitaciones propias de la mentalidad política y parlamentaria del momento, obraron en consecuencia y permitieron la transparencia de gestión y la eficacia de los ordenamientos aprobados en las asambleas, sobre todo cuando a fines del siglo XIV surgió la Diputación permanente que seguiría funcionando en los períodos interparlamentarios.



Fallo d'o VII Premio de Falordias en Fable Aragonesa

N'ò trascurso d'a nuey de San Chorche, n'a zena tradicional con que o R.E.N.A. zelebra o Diya Nazional d'Aragón, o churau d'o VII Premio de Falordias en Fable Aragonesa, connesso por Chesus de Chaime, Lurdes Min-

chot y Chusé Inazio Nabarro, dié a conoxer lo suyo fallo, recayendo lo premio en a falordia tetulada «L'ombre que fablo en tierratremo», con o lema «O Mosquero», ubierta la plica resulté estar l'autor Miguel Santolaria Garzía,

natural de Sabayés y con domicilio actual en Uesca (ye mayestro en Ayerbe).

As nuestras felicitazions ta l'autor. Asperamos beyer publicada la suya falordia en o libro «Falordias-II» de proxima apariziön.

Seis años de esfuerzo

NACIMOS en marzo de 1977. Somos hijos, como tantos otros movimientos y grupos sociales y culturales, del renacimiento de la libertad.

Por aquellos años éramos los únicos que como colectivo defendíamos la identidad nacional de Aragón y el derecho a la autodeterminación en lo social, y la recuperación de la cultura propia, y especialmente de las lenguas marginadas (esto último junto con el Consello d'a Fabla Aragonesa) en lo cultural.

Pasamos el sarampión de 1978 solos entre 150.000 aragoneses, que luego nunca supimos donde estaban.

Vimos nacer y morir a nuestro lado revistas de toda índole, asociaciones y grupos culturales de matiz ideológico distinto pero con actividades similares, y nosotros continuamos impertérritos con nuestras notas de prensa, nuestras clases de fabla aragonesa, alguna que otra conferencia o nuestro ROLDE más o menos trimestral.

Mientras tanto llegaba gente nueva hasta nosotros y la idea de la defensa de una identidad nacional aragonesa iba haciéndose menos dura para los oídos de nuestros conciudadanos.

Pero arrastrábamos un pecado original: teníamos en nuestro nombre una «N» de nacionalista que asustaba (y aún hoy asusta), y confundía a muchos y nos cerraba las puertas de subvenciones, apoyos, etc.

En noviembre de 1979 vestimos de largo nuestra revista

y en el 80 hicimos la última edición de aquellas jornadas sobre nacionalismo aragonés, que nunca fueron sino jornadas de cultura aragonesa y en las que sólo en contadas ocasiones se habló de lo que su título indicaba.

A partir de aquí, y al ser asumidas la mayor parte de nuestras actividades públicas por otros grupos con mayor capacidad económica, nuestra Asociación se convierte prácticamente en un grupo testimonial que mantiene vivo su ideal nacionalista y cuya única actividad consiste en su revista que, eso sí, va mejorando hasta llegar a este n.º 19.

¿Y ahora qué? ¿Puede el RENA, con su infraestructura actual, cumplir los fines para los que fue creado? (recordemos: defender y difundir la cultura aragonesa y plantear el estado de la cuestión sobre la problemática del país Aragonés).

Sinceramente pienso que no y creo que ha llegado el momento de plantear salidas originales y prácticas a esta izquierda depresiva aragonesa metida en el rollo de la cultura.

Cuáles sean estas salidas es el reto que tenemos planteado por lo menos para los próximos seis años.

Espero que algún día derribemos el muro de las lamentaciones y nos pongamos a edificar entre todos un Aragón libre. Seis años de coscorrónes no lo han inmutado.

Chusé I. López

El R.E.N.A. ya tiene sede

DESDE hace unos pocos meses el R.E.N.A. cuenta con un pequeño local en el Coso, 99, 3.º, compartido con el Ligallo de Fablans de l'Aragónés.

Esto, que ha sido para nosotros una aspiración desde hace tiempo, va a permitirnos tener un mayor contacto con todos vosotros que podéis pasar por allí los lunes de 8 a 9 de la tarde. Esperamos que el esfuerzo económico que esto supone sea apreciado y sus prestaciones aprovechadas por todos.

Pretendemos establecer allí una biblioteca de temas aragoneses, para lo cual agradecemos la colaboración del Ayuntamiento de Zaragoza, Consello

d'a Fabla Aragonesa, Facultad de Filosofía y Letras, Diputación General de Aragón (Consejería de Cultura) y particulares que nos han cedido alguna de sus publicaciones.

En cuanto a la hemeroteca cuenta con publicaciones de toda Europa de grupos similares al nuestro y de Asociaciones internacionales para la defensa de minorías nacionales. A continuación damos una relación de las más importantes ordenadas por países:

Aragón: Fuellas, Rebellar, Orache, Azafrán, Falca, Narra, Zaragoza, Tobogán, Queixa, El Ribagorzano, Soñarbe y as bales, Jacetania, Serrablo, Ofensiva, Miralbueno, Secano, Astí,

Entabán.

Les Illes: Lluc, Mallorca socialista.

Catalunya: Omniun cultural.

País Valenciá: Lluita, Acció.

Euskadi: Zeruko Argia.

Asturies: Arfueyu, Astor, Secha, Remanecer, Asturias Dixebra, Fueyes Conceyu Bable.

Andalucía: Al-jibe.

Galicia: Ceibe.

Castilla: Castilla.

Occitania: Aici e Ara, Volem viure al País.

Bretaña: Emgleo Breitz, Armor, Amañ, Pobl Vreizh, Le Peuple Breton, Combat Breton.

Normandía: L'unite normande.

AYUDANOS

SUSCRIBIENDOTE A

ROLDE

Revista de Cultura Aragonesa

D.

c/.

Ciudad País

Suscripción por un año, 400 ptas. (o más si puedes).

Forma de pago:

Mediante transferencia a la cta/cte. 2381-88 de la

Caja de Ahorros de la Inmaculada (Urb. 2).

Por Giro Postal.

SI QUIERES TRABAJAR POR LA CULTURA ARAGONESA

— Unete al R.E.N.A.

— Colabora o suscríbete a ROLDE.

Escríbenos al Apartado de Correos 889 de Zaragoza y te informaremos.

Si alguien contribuyó de manera decisiva al resurgir aragonésista de los años 70, ése fue sin duda José-Antonio Labordeta, que ya en la década anterior había comenzado a cantar a este «viejo País» —como a él le gusta llamarlo— y a sus gentes. Han pasado bastantes años desde aquel primer momento, en que la mayoría de quienes hacemos ROLDE éramos apenas unos chavales y andábamos a la busca y captura de su último disco o de su próximo recital. Pero el paso del tiempo no ha empañado un ápice nuestra admiración por él.

Precisamente el pasado 10 de marzo, el mismo día en que este hombre cumplía 48 años, hablamos con él para nuestra revista.

Nos había citado en su casa a las 7,30 de la tarde. Llegamos puntualmente y le encontramos hablando por teléfono. Con un gesto nos indica que pasemos. Una vez en su despacho —«ahora ya no trabajo aquí, me voy a una buhardilla porque en ella tengo más silencio y tranquilidad», nos dice—, rodeado de libros y de cuadros (Brotto, Victoria, Abraín...), comenzamos la conversación.

Le decimos de entrada la dificultad que supone hacerle una entrevista, porque ya se conoce prácticamente todo sobre él. Y con ese aire socarrón y de complicidad que le caracteriza, nos dice: «Ah, eso no es problema: si queréis podemos hablar de pastelería». Sin duda, por encima del cantautor o del escritor está su talla como persona, con sus depresiones, con sus contradicciones, y precisamente por ahí continúa el diálogo:

—Tú has participado de alguna manera en todos los proyectos relevantes que han surgido en Aragón durante la última década, y lo has hecho de un modo muy activo y solidario. Sin embargo, al mismo tiempo te declaras un poco ácrata, una persona tímida, algo solitaria y por tanto ajena de algún modo a esas luchas solidarias.

—Sí, se trata de una actitud muy aragonesa. El aragonés tiene un ramalazo ácrata tremendo, pero a la vez tiene también un tremendo ramalazo solidario. Y hay un aragonés que plasma de modo excepcional esta actitud: Francisco de Goya. Goya es un individualista terrible (ahí están como muestra sus «pinturas negras»), pero a la vez es capaz de ser solidario de un modo radical con el pueblo y con los afrancesados (o sea, con la oposición más progresista), como demuestra en los «Desastres de la guerra».

Esta actitud se da también incluso a nivel político: en este país hay gente muy válida que sin embargo no quiere participar en política, en la política militante. Y es que somos así, que tenemos esa vocación ácrata de des-

confianza hacia el poder. Por ejemplo, cuando algún amigo mío accede a puestos de poder, yo dejo de ir a verlo regularmente. Y lo mismo ocurre a nivel de recitales: yo sigo cantando con una estructura muy sencilla, pero si tuviera que entrar en el mundo de la superestructura que rodea a ciertos montajes musicales, seguramente abandonaría todo ese tinglado y me iría a casa.

Sin embargo, existe al mismo tiempo en nosotros una actitud de solidaridad, de lucha, de entrega hacia determinadas gentes; y el caso más reciente lo tenemos en las 25.000 personas que nos manifestamos hace unos días contra la base americana. Desde luego, esta aparente contradicción entre individualismo y compromiso político es algo común a todos nosotros. Y es porque mantenemos una actitud ética personal. La política conlleva una serie de concesiones, de pactos, de compromisos personales que el aragonés muchas veces no está dispuesto a aceptar, y por eso prefiere mantenerse alejado del poder. El reflejo de esta posición está muy claro en la I.D.A. (Izquierda Depresiva Aragonesa) que, sin embargo, tampoco implica una actitud nihilista.

—No obstante, versos tuyos como «Porque nunca haremos la revolución soñada...» o «Propongo que de una vez por todas nos vayamos...», que nos recuerdan tanto a aquéllos de Miguel «...y huiré a las sagradas colinas junto al mar inmensamente nuevo/ a leer a mis poetas chinos preferidos...», sí que tienen mucho de nihilistas.

—Sí, eso es nihilismo puro. Porque realmente hay veces que te apetece abandonarlo todo.

—Pero lo cierto es que no abandonas, que sigues en la brecha.

—La verdad es que en muchas ocasiones me apetece dejarlo todo para siempre, pero queda en el último momento la gente que me arrastra, que me empuja a seguir. Por ejemplo, en el terreno de la canción sigo a veces

por pequeñas cosas: por una carta de alguien que me escribe emocionado después de un recital, por alguien que se acerca al final de una actuación y —como ocurrió en la Cincomarzada— me dice «Muchas gracias por la canción SOMOS...». Escenas como éstas se repiten a menudo y hacen que uno continúe en esta «historia». Y lo mismo me ocurre con «Andalán»: a veces me dan ganas de no asistir más a las reuniones, pero luego pienso que no podemos permitirnos esos lujos porque verdaderamente somos un territorio muy escaso.

—A pesar de todo, habrá sin duda unos motivos más personales, unas motivaciones propias que te empujan a seguir haciendo lo que haces, independientemente de la ayuda que los demás puedan prestarte.

—El otro día me dedicaba un amigo un libro suyo y me escribía: «Al mayor lunático de Aragón». Y es muy probable que tenga razón, pues a veces sigo en estas cosas sin saber muy bien por qué. Pero también es verdad que en otros momentos lo hago porque veo que lo que hacemos tampoco es tan inútil como puede parecer a simple vista. Por ejemplo, después de ver las 25.000 personas manifestándose contra la base yanqui, pienso: «Si no hubiera sido por la Canción popular, y el «Andalán», y «El Día», y el ROLDE, y el MNA, y el PCE, y el no sé qué más... allí no habría habido 25.000 tíos». ¿Me entendéis? O sea, pienso que siempre hay alguna batalla a ganar, por muy pequeña que sea. Lo malo es que a veces estas batallas puedan resultar derrotas terribles. ¿Y por qué hago todas estas cosas, por qué sigo? Pues no sé: yo creo que estas cosas se hacen un poco por «locura del Moncayo», por «locura del cierzo».

—Entonces no eres tan depresivo como dices.

—Bueno, es que yo no me considero depresivo a secas, sino de la IDA, de la Izquierda Depresiva Aragonesa, lo cual ya no es lo mismo. El hecho de ser de la IDA ya supone que, a pesar de tu depresión, te pones en una actitud política, de combate (y por tanto de recibir hostias).

—Pero eso que tú llamas «combate» suele ser en muchas ocasiones algo más simple, que se hace porque no hay ningún otro que lo haga y, sin embargo, es necesario llevarlo a cabo. O en otros casos, simplemente, una evasión, quizás una huida (eso sí, una huida lúdica, apetecible, que gusta).

—En el fondo no suele ser una huida, pero sí una distracción, una diversión, algo con lo que lo pasas bien. Yo cuando escribo me lo paso muy bien. Y cuando estoy cantando y veo

que la gente reacciona, que el sonido funciona, etc., me lo paso muy bien. Lo mismo me ocurre con «Andalán»: aunque llego allí agotado, en el fondo me gusta y me río mucho.

—Sin embargo, por mucho que te diviertas cantando, si no tuvieras una acogida favorable del público tendrías que abandonar.

—Desde luego yo canto porque tengo una respuesta del público, porque el público me responde bien; y además es un público joven. En el momento actual veo una gran aproximación al tipo de canción que yo hago por parte de la gente joven, de la gente de 16 y 18 años. Este es un hecho que a veces me deja sorprendido a mí mismo. Un ejemplo: hay una canción que canté hace poco por televisión, y ésa fue la primera vez que la cantaba; a los pocos días, en el recital de la Cincomarzada, me quedé boquiabierto al ver un grupo de gente de 17 ó 18 años que cantaba conmigo toda la letra. Es un dato muy elocuente: supongo que la grabaron de televisión y luego debieron dedicarse a aprenderla, porque si no, no me lo explico...

Labordeta pone cara de hombre realmente sorprendido cuando dice esto. Hace una pequeña pausa, mira hacia la mesa como intentando buscar una explicación y, con esa expresión de hombre sencillo y campechano al que no se le han subido los éxitos ni la popularidad a la cabeza, añade:

—Yo creo que esta cantidad de gente joven que viene a mis recitales lo hace al principio un poco por curiosidad (deben pensar: «¿ese tío quién es?»), pero estoy seguro que luego vienen porque se lo pasan bien, porque viven el recital. Cuando yo empecé a cantar, los recitales eran una especie de manifiesto democrático aragonés, pero ahora son algo mucho más lúdico (el personal disfruta con las aventuras del Severino y demás gentes). Yo recuerdo en primera fila de algunos recitales a gentes como Ernest Lluch, como Raventós, como Paco Polo, como... Estas gentes que venían antes dicen que ahora no acuden porque se ponen nostálgicos.

—¿Quizá por eso has dejado de cantar el «Canto a la Libertad»?

—No es que haya dejado de cantarlo, sino que a veces pienso que ese canto tuvo su importancia en un momento determinado y para unas personas determinadas, y que la situación ha cambiado desde entonces. Sin embargo, a la gente joven le sigue apeteciendo cantarlo con un sentimiento distinto: ya no lo cantan con un carácter reivindicativo, sino de modo menos comprometido, como un grito de esperanza. Por eso a veces «los carrozas» me recriminan el hecho de que lo cante, y no entienden que sigue siendo actual porque

—como siempre digo yo— es un canto a una libertad utópica, a una libertad que aún no hemos conseguido. Esto la gente joven lo entiende mejor: para ellos sólo supone un paso más.

Hace poco, en Ballobar, me pidieron el «Canto a la Libertad», y yo canté otra canción. A continuación, el modo de pedirlo fue ponerse a cantarlo; desde luego, ante una situación de ese tipo no te quedarán más cojones que salir y cantarlo. Y el otro día, cantando en Madrid, vino una señora salvadoreña en el entreacto a decirme que en la guerrilla se cantaba el «Canto a la Libertad», y que venía a traerme el recuerdo y el agradecimiento de esa gente de la guerrilla. Y, claro, ante una situación así te quedas perplejo. Al final, cuando me pidieron un «bis», canté el «Canto a la Libertad» y expliqué que lo hacía en homenaje a ese pueblo que lucha. Y os aseguro que aquello tuvo un sentido y una emoción tremendos.

—Desde luego, lo que ocurre contigo en el mundo de la canción no deja de ser algo extraordinario. Porque son muchos los cantautores que se han ido quedando por el camino a medida que iba pasando la «fiebre postfranquista»; y tú, sin embargo, sigues ahí, en primera línea. Quizá sea porque logras transmitir sinceridad, porque te crees lo que estás cantando.

—Sí, es cierto. Es muy importante convencerte de lo que estás haciendo, transmitir sinceridad a la gente. Cuando uno sube a un escenario tiene que convencer a los que están abajo, tiene que procurar sensibilizar al público en el sentido de que lo que está cantando es verdad. Y eso supone un esfuerzo muy grande también de los músicos que te acompañan, lo cual es muy complicado. Porque si el público ve que cada uno va a lo suyo, a la larga se produce una crisis. Y esto es lo que ha ocurrido con la canción en muchos casos.

—¿Cómo fueron tus inicios en el aragonésismo?

—Yo siempre he sentido un gran amor por esta tierra. Desde mi infancia ha habido dos paisajes que siempre me han marcado mucho: uno el del Pirineo, el valle de Canfranc (donde pasé casi los primeros años de mi vida) y otro el de Belchite. El amor a esta tierra se respiraba de una manera muy profunda en mi casa. Lo que pasa es que era un amor desvanecido, sin ningún tipo de connotaciones políticas claras. Además hay una persona a quien yo debo el conocimiento de la literatura aragonesa: Rafael Gastón. El tenía una fabulosa biblioteca de literatura aragonesa y, a través suyo, conocí a gentes como Acín y a todos los cuentistas aragoneses: él fue el primero que me habló de la existencia en Aragón de otro idioma distinto del castellano, y así conocí en 1952 la poesía en aragonés che-

so de Veremundo Méndez. Por él había conocido también obras tan importantes como la *Vida de Pedro Saputo*, *Imán*, etc., etc.

Todo ello me ha influido decisivamente porque, aunque en aquellos momentos fuera asimilándolo de un modo inconsciente, no cabe duda que fue dejando un poso importante en mí, y en un momento determinado todo eso tiene que salir.

—Tu padre había firmado (con Gil Marraco, con Vicente Gella, con Sanz Ibáñez, etc.) en 1932 el manifiesto de Unión Aragonesa. Sin embargo, se trataba de un aragonésismo claramente de derechas.

—Sí, ya os digo que el amor por Aragón que se respiraba en mi casa era muy intuitivo y carecía de connotaciones políticas. De todas formas, mi padre acabó luego siendo militante de Izquierda Republicana y viviendo en propia carne la represión franquista, que le arrebató su cátedra de Latín, cátedra que ya nunca volvió a recuperar.

—Cuando en Con la voz a cuestas haces referencia a la presentación del número 1 de Andalán en L'Ainsa allá por septiembre de 1972, dices que erais unos pobres ilusos, ya que creíais que aquello era el inicio de la marcha hacia el concepto de «nación rescatada».

—Sí, yo en este sentido me he visto desengañado. La verdad es que por aquel entonces no teníamos una idea muy clara de lo que éramos, y actuábamos muy confusamente. Pero desde luego el acto de L'Ainsa supuso una vivencia similar a la de Guernica para los vascos. Aquello resultó increíble; fue un acto muy emocionante y sugestivo.

Pero lo que pasó luego fue que cuando los que estábamos en la vanguardia volvimos la vista atrás, comprendimos que estábamos solos; pensábamos que había más gente que nos seguía, pero estábamos terriblemente solos. Tan solos que yo creo que hoy seguimos siendo los mismos que estábamos allí en 1972. No me refiero a generaciones más jóvenes, como vosotros, sino a la gente de mi edad. Es evidente que los que entonces teníais 13 ó 15 años no podíais venir a L'Ainsa; pero la gente de vuestra edad que entonces hubiera querido venir, también sigue siendo ahora la misma que anda en estas cosas.

—Sin embargo, parece que hay un largo trecho entre el hecho de hablar de «nación rescatada» y el de presentarse como independiente con el PCE en las elecciones de 1979.

—No, porque en aquel momento el PCE aceptaba ciertas opciones muy definidas que podemos llamar nacionalistas. Una gran parte del PCE estaba dispuesta a formar el PSUA (Partido Socialista Unificado de Aragón) y uno de los pasos para su crea-

ción era precisamente la incorporación de los independientes aragoneses más caracterizados. Pero luego hubo una maniobra de Carrillo y de todo el aparato, de eso que ellos llaman «centralismo democrático», y nos mandó a hacer puñetas a Vicente Cazarra y a la opción aragonesa. O sea, como veis, el trecho al que os referís no es tan grande. Siempre he pensado, como vosotros, que el nacionalismo tiene que ser de izquierda, que hay que hacer una nacionalismo de izquierda. Y en aquel momento pensamos, ingenuamente, que la opción podría ser la creación de ese PSUA.

—Pero antes de todo aquello existió la opción del PSA, en cuyas listas te presentaste a las elecciones de 1977. ¿No fue una oportunidad perdida?

—Nuestra equivocación fue pretender hacer política con la simple ideología, que es algo muy hermoso, pero que no evitó que nos dieran de hostias quienes tenían dinero. En el PSA seguimos debiendo en este momento 6 millones de pesetas. Yo sigo siendo cotizante del PSA y sigo pagando 1.500 pesetas cada mes, porque tengo la costumbre de asumir las deudas que contraigo política o culturalmente. Desde luego, el PSA es una opción perdida porque se ha visto que para hacer política hace falta un gran aparato, hace falta dinero. Aunque a veces no sé qué pensar, pues tenemos el caso de UCD, que disponía de todos los medios económicos a su alcance y se ha quedado en nada.

La historia del PSA es una historia muy triste. Además era una amalgama muy rara: allí había desde gente que podía estar perfectamente en el PAR hasta gente que se situaba en una especie de «acracia baturra». Y estaban también los más políticos, los que tenían necesidad de poder, que cuando vieron que el PSA no sería nunca una opción de poder se marcharon al PSOE, que sí lo era ya. Y no es que yo acuse a nadie, pero lo cierto es que nos quedamos los ocho intelectuales y esa amalgama de aragonesistas ácratas, de «baturros» y «pilaristas», con lo cual uno ya no sabía lo que era aquello.

—Por aquel entonces tú y otras gentes del PSA erais profundamente respetados y teniais un gran respaldo popular. Y fue mucha la gente que se sintió defraudada al ver que una opción aragonesista de izquierda desaparecía prácticamente.

—Sí, pero mucha de esa gente no tuvo valor de apuntarse allí. Hubo personas que me dijeron que por qué habíamos acabado con el PSA, que por qué lo habíamos abandonado, y que sin embargo no se molestaron nunca en echar una mano para mantenerlo.

—Tú sigues siendo aragonesista pero estás desengañado del aragonesismo político. Se te nota.

—Sí, estoy desengañado. Pero yo canto la historia de lo que conozco, y por eso mi segunda canción en todos los recitales sigue siendo «Aragón». Las cosas valen si uno es capaz de contar su propia historia con verdadera fuerza. Y yo trato de contar la de este País y la entiendo perfectamente en Andalucía, en Canarias o en cualquier otro sitio. Porque no tiene nada que ver el desencanto político de partido con el hecho de que ames y luches por tu propia tierra.

—¿Pero tú ves algún tipo de salida política a ese compromiso? Por ejemplo, ¿a quién votarás si puede saberse en las elecciones a Cortes de Aragón?

—Yo pienso que aunque no haya ningún partido que responda a los deseos y a las expectativas de una persona concreta, se debe votar al que de algún modo se halle más próximo a las propias posiciones. Por eso yo le votaré al PSOE, a pesar de que le veo el problema de los partidos que funcionan con una estructura centralista.

—¿Y crees que un gobierno del PSOE en la DGA puede aportar soluciones para Aragón?

—No sé, pero yo es que me fío más de Santiago Marraco que de Hipólito Gómez de las Rocas o que del Zapatero ése, que pueden ser los tres candidatos con más posibilidades. Eso lo tengo muy claro, porque soy más optimista respecto al PSOE que respecto al PAR; y ahora mismo no hay una fuerza aragonesista de izquierda, como sería vuestro deseo y el mío, que dé garantías. Ya sé que luego me cabrearé con Santiago Marraco (si gana las elecciones); claro que me cabrearé, porque él ha aceptado la actitud del político y eso conlleva riesgos, cesiones y pactos a veces no demasiado nobles.

—Lo que está claro es que si hubiera que hacer un balance político aragonesista de los últimos años, éste sería nefasto.

—A nivel de compromiso político sí que es nefasto. Pero es que aquí no tenemos organizaciones como Euzkadi Euzkerra o Herri Batasuna, que se sienten respaldadas por miles de seguidores dispuestos a echarse a la calle. Aquí no hay colectivos que tengan esa fuerza popular detrás. Y una razón fundamental que lo explica es la guerra civil: Aragón tuvo que sufrir nada menos que tres frentes. La consecuencia fue el fusilamiento de toda la radicalidad aragonesa, y aquí sólo quedaron los conservadores. Por eso no hace mucho decía yo en el País Vasco que si ellos hubieran sufrido ese mismo desgaste durante la guerra, verían lo difícil que es ponerse a montar un partido de izquierda.

—«Andalán» también ha evolucionado mucho desde 1972.

—Sí, porque la crisis de la izquier-

da aragonesista la ha sufrido también «Andalán» en momentos muy concretos.

Luego hablamos de literatura, otra de nuestras pasiones compartidas. Sale a relucir «Orejudo» e inmediatamente, cómo no, César Vallejo: «Fue domingo en las claras orejas de mi burro...».

—¿Tú suscribirías los versos de Vallejo «El día que yo nací Dios no estaba en la tierra»...?

—Yo escribí, cuando era un chaval, un poema que prohibió la censura y que ya había sido editado en una revista del colegio, en «Samprasarana»; había unos versos que decían: «Si Dios pregunta por mí, decidle que ya no existo». Como veis, en el fondo son casi idénticos a los de Vallejo.

—Sin embargo, para sentirse reflejado en ellos quizá sea necesario estar tan desvalido como estaba Vallejo.

—No, no creo. Ni creo que Vallejo pasara tanto hambre como se dice. El perteneció a la clase media y ello le dio la posibilidad de marcharse a París, donde pienso que viviría apoyado por sus amigos. Pero sí que hay que estar desvalido en otro sentido: en el de la soledad tremenda, en el de la soledad astral...

(José-Antonio habla ahora más lentamente, pensando más lo que está diciendo, como dándose cuenta de haber entrado en un terreno más trascendente, más profundo. Calla unos segundos y prosigue):

—Porque yo, por ejemplo, materialmente vivo bien, pero cuando me asomo a la ventana y miro hacia afuera todo me parece absurdo. Y el absurdo de la vida es algo demasiado demoledor. En el momento que comprendes esto, o te pegas un tiro o escribes poemas muy desolados. Y en esa línea creo que están esos versos que me decías, en la de preguntarse: ¿qué tengo yo que ver con esta historia?, ¿qué hacemos aquí nosotros? Y esto te plantea personalmente problemas muy graves.

—Desde tu experiencia del hombre que hoy cumple 48 años y que ha estado relacionado con muchos proyectos, que ha participado un poco en todo y que se ha cuestionado muchas cosas, ¿crees que vale la pena vivir la vida?

(Ya sale nuestro jodido carácter depresivo. A ver cómo acaba esto.)

—Es que hay que plantearse la inconsciencia de vivirla. Hay que ser absolutamente inconscientes y asumir que no somos nada; porque si te paras a pensar y analizas lo que ocurre a tu alrededor terminas desquiciándote.

Por eso las actitudes fundamentales de quien se enfrenta a la vida de un modo racional son: o pegarte un tiro (que es la actitud más consciente y la más heroica); o colaborar en todo tipo de iniciativas de un modo activo

(o sea, meterte en una especie de vorágine, de actividad continua); o retirarte (al desierto, a donde sea, y prepararte para una supuesta vida futura). Porque la postura de la persona que está por la vida pero que no se entera de nada, que vegeta, que fornica cuando puede, que tiene hijos, que va a su trabajo, que un día se muere, lo maquillan en la Seguridad Social y luego lo entierran... esa postura —digo— creo que no tiene mucho sentido.

Desde luego, la actitud más coherente es la de quien se pega un tiro. Yo a los 17 años intenté suicidarme dos veces, pero nunca he tenido valor, siempre he sido un cobarde. Yo me iba al puente de Piedra, me ponía a mirar hacia abajo el agua del Ebro, me asustaba y me volvía a casa absolutamente acojonado; era, sin duda, una actitud adolescente. Pero la postura que a mí me parece más vital es la de colaborar con todos los ciudadanos, la de intentar hacer de la vida algo digno, la de entrar en la «movida» que el vivir lleva consigo.

—¿Aunque sepamos que eso no conduce seguramente a nada?

—Sí, aun sabiendo que casi con seguridad todo eso no sirve para nada. De todos modos, para algo sí sirve: para uno mismo, para la liberación de todos los fantasmas personales.

—Pero en el fondo, ¿tú crees que hay realmente alguna diferencia entre plantearse la vida de modo participativo y plantearse de un modo superficial, vegetativo, como en el caso que tú mismo has puesto antes?

—No, no, en el fondo no hay ninguna diferencia; la verdad es que a fin de cuentas es lo mismo. Son solamente distintas actitudes ante la vida, elegir un modo u otro de hacerla llevadera. O sea, el final siempre será idéntico, pero accedes a él de una forma o de otra (o no esperas y te pegas un tiro, que es lo más sensato que se puede hacer).

Lo cierto es que para el destino que tiene la vida, ¿qué más da una cosa que otra? Yo a veces me planteo, por ejemplo, qué sentido puede tener traer hijos al mundo...

(Al decir esto, José-Antonio vuelve a meditar cada palabra antes de pronunciarla e incluso baja el tono de su voz. Y como pensando en sus hijas, añade):

—A veces imaginas que luego te lo agradecerán... pero no lo sé... Yo no le he agradecido nunca a mi madre el hecho de que me trajera al mundo... No sé, la vida es así... Y es siempre igual: yo creo que no hay nadie para quien la vida sea un camino de rosas, y por eso tampoco creo que vivir en una época de la historia sea mejor que vivir en otra, porque todas se llevan muy poco y todas tienen los mismos problemas.

—Pero mirando hacia atrás en tu vida e intuyendo en cierto modo lo que puede ser tu futuro, ¿crees que ha merecido la pena vivirla?

—Pues sinceramente no lo sé. En este momento no sé qué decirnos, no sé. Quizás haya valido la pena. Quizás no.

(Nos lo hemos propuesto y lo hemos conseguido: ya estamos todos tristes.)

—Este último tema ha surgido a raíz de los versos de Vallejo. Vamos a seguir con la poesía, pero ahora con la aragonesa, porque en alguna ocasión has dicho que Aragón es una tierra dura para los poetas y que los poetas aragoneses no están a la altura de los mejores.

—Sí, yo creo que en Aragón sólo ha habido un gran poeta, que se llamó Miguel Labordeta, y que los demás no somos grandes poetas. Y fundamento esto en el hecho de que Miguel logró crear un mundo, creó su universo poético —igual que ocurre con Joyce, con Kafka, con Eliot, con Baudelaire, con Jorge Guillén...—, un universo poético muy cerrado, al cual no es excesivamente fácil acceder. Por eso sería muy positivo hacer una especie de guía de caminante para el lector, ya que con ella todo sería mucho más fácil; porque, en realidad, el mundo de Miguel es absolutamente cotidiano y no tan metafísico como a veces se ha dicho. De todas formas también hay otros poetas importantes en Aragón, como Julio Antonio Gómez, Luciano Gracia o José Ignacio Ciordia.

(Nos acordamos entonces de Estuario y del poema de José-Antonio que abría el libro: «Nevaba ¿lo recuerdas? por el interminable paraíso de las hojas...»)

—Por cierto, pronto va a aparecer una edición de las obras completas de Miguel en Guara Editorial, ¿no?

—Sí, va a salir precisamente el 23 de abril. Pero no en Guara, sino en El Bardo; porque he estado esperando seis años a que los de Guara me dijeran algo definitivo y no lo han hecho. Es una pena. Yo amo mucho este País, pero lo que no puedo hacer es estar jugando a misicas y a monjas. Así que definitivamente van a aparecer en El Bardo, en una edición de tres volúmenes.

A continuación, José-Antonio pasa a explicarnos su concepto de la literatura:

—Yo escribo movido por una necesidad personal, buscando un desahogo, porque necesito contar a los demás lo que pienso, y además necesito que lo lean. Yo no creo en el escritor que guarda sus obras en un cajón. En el fondo a través de la literatura lo que hago es explicar mi visión del mundo. Y esto siempre te hace tomar partido de una u otra forma. El otro día decía esto mismo Lluís Llach, respondiendo a la pregunta de si su

canción era canción política. Y es que todo es hacer política (en el sentido más puro de la palabra, en el de «Polis»), por acción o por omisión; todo es tomar postura política en la vida, quieras o no.

—Antes has hablado de Veremundo Méndez y de su poesía. ¿Qué opinas de la literatura en lengua aragonesa?

—Me parece muy digna, y creo que hay que apoyarla. Siempre lo he pensado y yo precisamente favorecí el que uno de los primeros libros de la literatura contemporánea aragonesa, *No deixez morir a mía boz*, de Anchel Conte, fuera publicado en «El Bardo» a principios de la década de los setenta. Curiosamente, no hace mucho hablaba yo con Francho Nagore y le decía que me había gustado la traducción de Eluard el aragonés, y que sería conveniente propiciar una edición en este sentido.

—Sin embargo, algunas de tus canciones populares son originales en aragonés, y tú las cantas en castellano.

—Es que mi lengua materna es el castellano. Pero puedo decirnos que algunas estrofas de «El villano» de Bielsa suelo cantarlas en aragonés, y que yo actué con Ana Martín (la primera mujer, con Pilar Garzón, que cantó en aragonés) y que continuamente la he animado para que siguiera haciéndolo. Es más: yo musiqué algunos poemas de *No deixez morir a mía boz*, pero nunca me he atrevido a cantarlos en un recital por vergüenza y para evitar que me tacharan de oportunista. Además, en un determinado momento se produjo una pequeña eclosión de personas y grupos que comenzaron a cantar en aragonés; yo preferí, entonces, quedar a la expectativa y dejar que fueran ellos quienes lo hicieran. Pero está claro que hay que apoyar y ayudar a las gentes que trabajan en esa línea, a gentes como «Ticotán», como los de la Val d'Echo, como «Alto Aragón», etc.

—Entonces, ¿eres partidario de la enseñanza de la lengua aragonesa en las escuelas del Alto Aragón y de la posibilidad de que sea optativa en el resto del País?

—Sí, yo estoy por la labor de apoyar el aragonés y por su enseñanza. Lo que ocurre es que soy pesimista en este sentido, porque influyen muchos factores y muchos intereses en ello. Me parece que es una batalla perdida, pero no importa: estoy ya tan acostumbrado a ellas que han acabado por gustarme.

Terminamos hablando de sus proyectos literarios, de su novela inédita *El Comité*, de su buhardilla en la calle Bolonia... Y le dejamos con sus recién estrenados y pletóricos 48 años, zarceando siempre entre la realidad y el deseo, entre la pasión y la duda.

Chesús G. Bernal
José Luis Melero

La percepción del territorio aragonés

UNA de las cosas que choca al intentar acercarse a la cultura tradicional para conocerla y comprenderla es que nadie habla de «provincias». Los viejos hablan de comarcas, de zonas geográficas o de lugares, pero apenas emplean lo de «estamos en la provincia de... Teruel», pongamos por caso. O, al menos, no lo emplean como primera etiqueta para definir un territorio. Este fenómeno puede tener dos lecturas. Puede ser que sean unos ignorantes, casi (o del todo) analfabetos, que no tienen cultura ni idea de nada. O sea, que ni han ido a la escuela. O puede ser, también, que ellos, aún, se mueven en los parámetros de otra cultura, de otra manera, posiblemente más sabia, de conocer, de comprender y de denominar la tierra en la que y de la cual viven.

Y esto no quiere decir que no hayan ido a la escuela: a veces te encuentras algún abuelico que recuerda, más o menos, la definición de Aragón que cantaban en la escuela, y en la que no entraban las «provincias»:

*«Aragón confina'l norte con Francia
al sur con Castilla la Nueva y Valencia,
al este con Cataluña,
al oeste con Navarra y Castilla la Vieja.
La capital de Aragón es Zaragoza,
ciudad de la religión, del egoísmo nacional,
que lamen sus muros.
Se levanta el inquebrantable Pilar,
prenda segura de los favores del cielo,
sobre nuestra patria...»*

(Recogido en Biescas, en la Jacetania)

No hay duda que, en este caso, le fallaba la memoria a nuestra informante: Zaragoza no es la ciudad del «egoísmo nacional»... aunque nunca se sabe, y quizás convenga mejor eso en vez de «heroísmo»... De todos modos, y volviendo a la idea que intento desarrollar, la gente antes hablaba de Aragón como algo definido, rodeado por otras ¿regiones? (y entonces, ¿Francia?), con una capital... Esta gente hablaba en comarcas: decían, por ejemplo, bajar (¡claro!) a la Tierra Baja. Algo parecido ocurre mucho más al sur, en la Comunidad de Calatayud, donde he recogido también algún material cultural tradicional. Así, en uno de los pueblos de esta Comunidad, que «limita con la provincia de Guadalajara», como diría cualquier tecnócrata, no mencionan la provincia; hablan de los pueblos vecinos, y si son pueblos de Aragón tienen nombre concreto (y mote, pero esto ya es otra historia), pero enfrente está «Castilla». No dicen «la provincia de Guadalajara», ni el pueblo de tal o cual; dicen que «es Castilla». Y, de hecho, tienen muy poco claro cuáles son los pueblos castellanos que limitan o están cerca del suyo: es, simplemente «Castilla», «ellos» son «castellanos», y como son «los otros» tampoco se habla mucho bueno de ellos, claro.

Y aquí hablan de ir a trabajar (o hablaban, mejor dicho) a la Ribera del Jalón, o a la Tierra Baja (polo de atracción más o menos temporal para el norte y el sur, nos guste o no). En este sentido acuden, aún hoy, a su capital comarcal tradicional, que es Calatayud, para el

comercio o el intercambio, y sólo van, si es preciso, a la capital de «partido» (otra división artificial), Ateca, que está realmente (o, culturalmente, mejor dicho) muy lejos.

Está claro que me refiero a informantes mayores, aquellos abuelos que iban, de mozos, andando a Calatayud (en ocho horas!), y que tienen otra idea del espacio muy distinta de la generación actual, que necesita menos de media hora, por malas carreteras, para poder llegar. Y son las actuales generaciones, hasta los treinta o cuarenta años, los que hablan de provincias, los que hablan en provincias, los que desconocen, en la mayoría de los casos, la existencia de las comarcas.

Yo me temo (lo que no es más que una opinión, claro) que las provincias son una trampa a la que no ha podido escabullirse ni siquiera Labordeta, cuando canta aquello de:

*«Adiós a los que se quedan
y a los que se van también.
Adiós a Huesca y provincia,
a Zaragoza y Teruel...»*

(aunque sea una de las más hermosas canciones de lucha ¿nacionalista? aragonesa).

Aquí es donde yo quería llegar: la trampa de la provincia. Se habla mucho, en política (o, al menos le llaman así) de la terrible opresión de Zaragoza contra «las provincias hermanas»... Y se atreven a pedir casi los mismos Diputados Generales por «provincias», y hablan de agravios... Como si cualquier comarca de «Zaragoza», como si cualquier pueblo alejado de la actual capital de Aragón tuviera más privilegios que un pueblo similar, a menudo cercano, de las otras dos «provincias». Como si el problema no fuera Zaragoza contra Aragón. Y, si me apuráis, Zaragoza, y Huesca, y Teruel (como «capitales de provincia») contra el resto del territorio aragonés, «camino de nada».

Así pues, ¿comarcas en Aragón?

Pero, ¿hay otra manera de percibir y organizar el espacio? ¿Aporta la «provincia» (y sobre todo su «capital») la necesaria descentralización para los pueblos y las gentes de Aragón?

Francesc Llop i Bayo

II Semana Cultural de Aragón en Madrid

Del 12 al 19 de marzo pasado se celebró la II Semana Cultural de Aragón en Madrid, tal como informábamos en nuestro anterior número.

El resultado, en conjunto, ha sido positivo, si exceptuamos la postura de las instituciones oficiales aragonesas, que en el mejor de los casos han aportado su apoyo simbólico, o en el peor —la Diputación Provincial de Teruel— se han negado a colaborar a causa de la ideología política de quienes desde Aragón acudieron a Madrid para exponer nuestros problemas. ¡Así se hace Aragón, señores!

¿Llegará el día en que para hacer cultura no tengamos que depender del dinero nuestro que administran ellos?



Rolde a Jorge Guillén

Este año se cumplen noventa del nacimiento del poeta vallisoletano Jorge Guillén. Aún felizmente entre nosotros, Jorge Guillén sigue representando la tradición más vitalista de la poesía española y continúa siendo un ejemplo irrepetible de vocación poética. ROLDE, que sabe conciliar a la perfección su acendrado aragonésismo con una conciencia muy clara de que la inteligencia no tiene fronteras, solicitó su colaboración que gentilmente nos ha sido enviada. Asimismo pedimos a Luciano Gracia, un poco en representación de la poesía aragonesa, que escribiera unos versos para el poeta del 27. Esos versos se convirtieron en el espléndido poema que publicamos a continuación. Agradecemos también a Gregorio Macías su mediación siempre amable y desinteresada.

Málaga, Paseo Marítimo 27 v.
17 de Febrero de 1983

Mi querido ya amigo Gregorio
Macías Gracia: ahí te envío un
soneto de este "servidor" para su re-
cente Rolde.

Del Contacto al Acto

¿"Conformismo"? Jamás conforme estuve
Con esa imposición desordenada
Que es siempre el orden, ¡h. la sociedad!
Nunca estaría bien hecho el mundo humano.

Humanas criaturas hay capaces
De residir en esencial acorde,
Y son esotán físicos, tan densos,
Con esa realidad ahí surgida.

No se fracasa por deber diario.
Vivir no es cultivar una impotencia.
Varón será quien ame poseyendo.

-¿Acorde? Poderío suficiente
Para asir esta vida, nuestra vida,
Y lograr el contacto formidante.

Jorge Guillén

Eternamente joven

A JORGE GUILLEN

Como una irradiación de llama transparente
tu ardida voz se posa entre las ramas.
Mas no impera tristeza en tus poemas, ni el frustrado
recuerdo de los años idos,
ni el celaje aturdido de las sombras.

Misteriosamente (sonámbula alborada)
vibras en el coloquio de las nubes
en las noches de estío,
en la alfombra dorada de la tierra
y en el dulce delirio esculpido en la roca.

Como una insinuación de gozo inexpresable
cada día te absorbe la mañana
y sientes el impulso (absorto en el crepúsculo)
de cantar a los pájaros,
de cantar a la lluvia, eternamente joven,
de contar y cantar a las estrellas
que sumisas te crecen con el alba.

Nostalgia iluminada va poblando
de asombro el mediodía.
El sol, diabólico y sereno,
apresado por sueños de verano,
se agita entre las hebras
de la espuma rizada de la tarde.

Junto al mar
(fiebre y sosiego del camino)
Jorge Guillén, poeta enamorado de la luz,
te yergues en el aire de Castilla, te yergues
en la vehemencia de mi pueblo,
de mano derramada,
te yergues en el agua y en la piedra.

Luciano Gracia

Abril de 1983

Ignacio Prat en el recuerdo

IGNACIO Prat (1945-82) pasaba por ser uno de los mayores especialistas en Juan Ramón Jiménez (sobre él le conozco 5 artículos publicados en «Insula» —números 385 y 403—, «Heraldo de Aragón» del 10-2-1980, «Hora de Poesía» —número 12— y «Quimera» —número 7—); uno de los mejores estudiosos de la poesía de Jorge Guillén (recordemos su artículo «Estructura de 'Y Otros Poemas'», publicado en «Prohemio», VI, 2-3; su «Nota editorial a 'Aire Nuestro'», en la edición de Barral de 1978, y su libro «'Aire Nuestro' de Jorge Guillén» —Barcelona, Planeta, 1974—, que le prologó José Manuel Blecua y que hasta hace pocos días podía encontrarse a precio de saldo en unos grandes almacenes de nuestra ciudad); y un profundo conocedor de la joven poesía española (destacando en este sentido su trabajo «La página negra —notas para el final de una década—», publicado en el número 15 de la revista «Poesía», y en el que estudiaba la situación de la poesía española entre los últimos años de la década de los 60 y el primero de la de los 80). Además publicó, entre otros trabajos, una Antología de la poesía modernista española, un estudio sobre escenografía calderoniana y unos textos sobre Persio en la poesía de Quevedo, ocupándose también de la edición y estudio de «Luisa de Bus-tamante», la única novela de J. M. Blanco White.

Reconocido y respetado, pues, en su faceta de crítico y ensayista, muy pocos conocían, sin embargo, al Ignacio Prat creador, al Ignacio Prat poeta. Que yo sepa publicó dos libros de poemas: «Así se hacen las Efes» (1978) y «Para ti» (1980), ambos en El Guadalhorce, Málaga. Libros difíciles, radicalmente vanguardistas y, por ende, de reducidísima tirada, no alcanzaron el amplio

reconocimiento que por su incuestionable calidad merecían.

ROLDE, como ya hicieron anteriormente otras publicaciones aragonesas («Andalán» —que publicó en su número 350 los 9 poemas de Ignacio Prat que se incluían en el libro «Generación del 65»—, «Heraldo de Aragón» y «Diwan», que en abril del 82 publicaba su trabajo «Sade en Zaragoza»), quiere tributarle su pequeño homenaje rescatando algunos de sus viejos y olvidados poemas, y una divertida relación epistolar con J. A. Rey del Corral inédita hasta la fecha.

Recuerdo haber leído en alguna parte que dos de las devociones de Ignacio Prat eran la literatura y su Aragón natal. Hubiéramos sido, sin duda, buenos amigos.

JOSE LUIS MELERO RIVAS

Loch Lomond

*Ya por diezmar suntuosa-mente
(la prima donna dispuso pares
más guantes que suaves)
no fast no cuic, for sendas ambos,
sino la hora nona cuando sesgaba
seguro de la compañía dulzainosa
but, léase but, se propusiere
pasarla por o propasarse,
oh las primicias, la prosanción
a dúo de solamente tres, cuando
aunóse en nones,
oh Lomond, le monde, muá.*

José Antonio Roi
30 últ. mes. 196V

Querido José Antonio:

Como no me atrevo a enviarte un Christec de ésos, contesto a tu estupendo poema con este otro:

Bien, y la lengua de los tiempos húmeda en la parte musical de la madera: los tarros de la virgen!

En suelas de capricho y por lo tanto en huellas de capricho, el gusano del trono de los juguetes, la hila.

Isla de la religión de los vidrios.

NOTAS:

- «tiempos»: referido a «tempos» musicales, no a cronología absoluta. Es un tiempo concreto, según se dice.
- «hila»: sí, la considero el gusano de la infancia. La noche anterior a la madrugada en que escribí el poema había soñado con un hospital, con una operación, yo que sé. Por eso un presente de tufo reina sobre un juego del pasado.
- «isla, etc.»: es uno de los nombres de lo primitivo: los vidrios que el explorador regala a los salvajes.

Bien, repito, nada más. Haré una ilustración del p. y te la mandaré. Que pases y hayas pasado unas fiestas lógicas, es decir, concretas.

I. Prat

SUSPENSO

*No nos convence, hombres, esta
esta gafa acuosa que enseñan vues-
este invernial calor en esta sala
de examen, en este cubículo
de policías, en este cuarto remotí-
en que nos vemos las caras.*

*No; de ninguna manera; por ahora
no nos engañáis; por ahora
no nos convence ese tramo, a Dios
esa escalera que va disimulando un
lóbrego, un túnel con esclavos; ja es-
con esclavos!, con jefes de sombrilla
y de pluma y de pañuelo y de sangre
y de bolita para una mirada.
No nos convence ese túnel que en-
cubre otro tramo, ja Dios gracias!*

*Y vosotros consigo, vosotros inten-
¡Pero, si no puede ser: si no nos va-
vuestros documentos, vuestros cu-
vuestras gafas acuosas, vuestra civili-
que encubre un tramo, vuestro mirlo
que ha sostenido una edad,
ni vuestro pajarraco en dobles!*

No; es de justicia: ¡os suspendemos!

Cuánto su saber en la hora, la crucifixión sobre la hora, saltad, se dice, abrid los cuartos, uno sobre el que sigue, el siguiente del blanco de las drogas, amiga al concierto de como las tres, al saber del astro, y barred, despejadla, arad los tubos, conociéndola en el hueco de los tazones, que pesan sobre el agua, amando el festón de la hora, amándonos, el cuánto.

El meter el cuerpo a la hora si fallaba esperar como en tiempos o pesarla esperando que llame, no en las comidas, aguantando cada uno su chorro, a paisaje de los cuartos ventados, la langosta sí parada al viento, yo el meterla, el irse en las hormas de Dante.

Al paso de sus correspondidas urde del alma tallada en cisne, seguida su alma hasta uno que ve en la espalda del concierto: fiesta a las habitaciones. ¡Oh el paso! ¡Oh la marca del paso en donde lo daba como en carne de amante, o simple, o calentando los hechos en frío!

O llagada a los dos pies, o hecha, o haciéndose hasta los baños, en las veladas, con miga; ¡yo del tamaño de mi desayuno!

Para sus huesos preciosos en la junta del sol, se dice, que *lambunt hederae*.

I. PRAT

Ya puede adquirir la Geografía de Aragón en tomos completos.

Aproveche la oportunidad que le ofrece



EDICIONES OROEL

6 tomos con 1.968 páginas en papel estucado
y tapas en binderpiel de 210 mm. x 285 mm.

1.400 fotografías a todo color

365 cuadros

350 mapas

270 gráficos



Envíeme sin compromiso información sobre la Geografía de Aragón.

D. _____

C/ _____

Población _____

Ediciones Oroel · Cortes de Aragón, 64-66 · Zaragoza - 5

Tfno. _____